



PRIMER SEMESTRE-INVIERNO 2026

**UNIVERSIDAD LIBRE DE INFANTES
"SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA"**





ÓRGANO DE PRENSA DE LA UNIVERSIDAD LIBRE DE INFANTES

"SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA" (ULI)
PRIMAVERA 2024 · NÚMERO 5

Fundado en el año 2021, por Pier Luigi Nocella y el
Comité Ejecutivo de la ULI

Conformado por:

Ernesto Castilla Gigante - Miguel Castro Muñiz - Tomás
García Fernández de Sevilla
Crispín Gigante Pérez - Carlos Guerrero Carranza -
Francisco López Muñoz
María Pacheco Pacheco - Francisco Rivero Domínguez -
José Ignacio Ruiz Rodríguez
Rafael Ruiz Rodríguez - Juan Bosco Valentín-Gamazo de
Cárdenas
Manuel Vázquez Serrano y Antonio Villarino Marín

Codirigido por:

Pier Luigi Nocella - José Ignacio Ruiz Rodríguez

Consejo de Redacción:

Crispín Gigante Pérez - Carlos Guerrero Carranza -
Francisco López Muñoz
Francisco Rivero Domínguez - Rafael Ruiz Rodríguez -
Antonio Villarino Marín

Maquetación

Alta Studio

SUMARIO

Editorial	<i>pg4</i>
En memoria de Miguel Angel Pacios	<i>pg6</i>
Influencia de la audición musical sobre el estrés Crispín Gigante	<i>pg 8</i>
Es posible una Nación de Naciones ? José Ignacio Ruiz Rodriguez	<i>pg 12</i>
Breve comentario de la historia política de la República Italiana Pierluigi Nocella	<i>pg 14</i>
Cos' é un ghostwriter Valerio De Filippis	<i>pg 19</i>
Entrevista a Manuel de Miguel coautor de " De Libres y Tiranos "	<i>pg 24</i>
Nuestra dieta mediterránea. El aceite de oliva Antonio Villarino Marín	<i>pg29</i>
Izquierda y derecha. Una dialéctica alienante.... José Antonio Carro del Castillo	<i>pg 37</i>
La ley de la memoria. Una ley al servicio..... Rafael Martínez 9	<i>pg44</i>
Humanismo y Espiritualidad Rafael Ruiz Rodríguez	<i>pg48</i>
Una IA humanista Francisco Mochon Morcillo	<i>pg54</i>
El Campo de Montiel y la devoción al Santo Sepulcro	<i>pg60</i>



Querido lector: Queremos dedicar este número, el sexto de nuestra revista, a nuestro colaborador, amigo y miembro de nuestra Asociación Universidad Libre de Infantes a MIGUEL ANGEL PACIOS, al que, también, dedicamos el siguiente obituario en su recuerdo:

El pasado mes de octubre nos dejó de repente un muy querido amigo, Miguel Ángel Pacios, autor de un estupendo artículo publicado en la última edición de esta revista bajo el título: "Estudio coalicional del Parlamento Español en las últimas elecciones (23/7/2023)".

A cuantos le conocimos, al pensar en él, nos viene de inmediato a la mente su bonhomía, su sempiterna sonrisa, su carácter afable, equilibrado y sereno. Pero además Miguel fue un extraordinario intelectual cuya inteligencia y valía se manifestaron desde su primera juventud. En la Universidad de Santiago de Compostela cursó matemáticas cuando apenas había cumplido dieciséis años y se licenció brillantemente a los veintidós con el premio extraordinario de fin de carrera.

Aquel mismo año, fue un hito muy especial en su vida: conoció a Elena Escudero, la que luego sería su esposa, obtuvo plaza, primero interina y luego definitiva, como catedrático de instituto y profesor de la Escuela de Minas de León, y descubrió mientras hacía las Milicias Universitarias los estudios de ingeniería de armamento de la Escuela Politécnica de la Defensa, a los que dedicó compaginándolos con su actividad laboral los siguientes cinco años.

Con el rango de capitán ingeniero, obtuvo su primer destino en la fábrica de armamento de Trubia, donde todavía le recuerdan como el que implantó el primer departamento de Informática. En Madrid prosiguió su formación académica con el doctorado en Ingeniería y estudios superiores en investigación operativa, simultaneando además su trabajo en el Ministerio de Defensa con las clases que impartía, primero en el instituto nocturno y más tarde en el Departamento de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid.

Su trayectoria fue excelente en ambas facetas, como militar y como miembro del claustro universitario: teniente coronel ingeniero y profesor titular en su facultad. Ha sido autor de innumerables artículos y obras propias o en colaboración, relacionadas principalmente con la teoría de los juegos y la investigación operativa.

Entre los especialistas en disciplinas científicas, como matemáticas o física, se perciben a menudo dos actitudes ante la vida y el prójimo que en cierto modo los separan, voluntariamente a veces, del resto de sus congéneres; un grupo parece desentenderse de las cosas mundanas, con la cabeza siempre metida en números y teorías, y otro mira al resto del mundo con un mal escondido sentido de superioridad. Pues nada más alejado de la personalidad de Miguel.

Profundo conocedor del mundo, también en su sentido más literal por haberlo recorrido a todo lo largo y ancho, se mantenía siempre atento y sensible hacia todo su entorno, cosas y personas. Siempre estaba dispuesto a echar una mano, cuando fuera necesario, con una palabra o con un gesto, hasta sus últimos momentos, cuando donó sus órganos para poder dar vida a otras personas. Intelectualmente, mantuvo siempre la curiosidad y el entusiasmo del niño que descubre las cosas por primera vez en todas sus actividades, también las más nimias, y a la vez la actitud de quien desde una profunda fe cristiana sabe que las cosas de esta vida son perecederas, pero también dignas de ser disfrutadas profundamente.

Miguel deja a su mujer, Elena, también gran amiga de nuestra universidad, y a dos hijas, Eva y Ana, a las cuales va nuestro más sentido pésame, así como una legión de amigos y admiradores que conservaremos su recuerdo en el corazón. Descanse en Paz.

¡¡¡Hasta siempre, querido “matemático”!!!

EDITORIAL

Conocer la transitoriedad de nuestras vidas terrenales no nos impide desearte, querido lector, un feliz 2026 y agradecer el creciente interés y aceptación que va despertando nuestra "sencilla" revista cultural; "sencilla", que quede claro, en medios económicos, pero inmensamente grande en entusiasmo y en deseos de divulgar nuestros conocimientos científicos y de compartir nuestras reflexiones acerca de algunos temas de actualidad.

En este número, además de los acostumbrados escritos de nuestros codirectores, José Ignacio Ruiz, que nos hablará acerca de ¿Es posible una nación de naciones? y Pier Luigi Nocella, con otro breve capítulo de la Historia política de la República Italiana (1963-1968). Estamos orgullosos de presentar dos artículos de nuestros habituales colaboradores, el Profesor Crispín Gigante, que nos explica cómo la Ansiedad y el Estrés, dos factores anímicos que afectan a nuestra cotidianeidad pueden ser medidos e influidos por la música y cómo este impacto se altera en función del individuo y del tipo de música escuchado. El profesor Antonio Villarino por su parte nos escribe un interesantísimo artículo sobre la historia del Aceite de Oliva en España y sobre las variedades de aceitunas en nuestro territorio y la diferenciación de los aceites.

Muy informativo para todos y en especial para aquellos que no están muy familiarizados con la última tecnología y sienten cierto temor ante la Inteligencia Artificial, es el escrito del Profesor Francisco Machón. Aboga por que se haga una utilización responsable de la inteligencia artificial para que sea beneficiosa, también en el ámbito de los estudios humanistas.

Dos artículos redactados por un destacado economista y un abogado, dos solventes intelectuales socio nuestro el primero y amigo de nuestro proyecto, arrojan nueva luz sobre asuntos que tienen que ver con nuestra actualidad. Rafael Martínez nos presenta un estudio crítico jurídico de la Ley de Memoria Histórica, que tantas encendidas polémicas ha levantado.

José Antonio Carro del Castillo, a su vez, examina la dialéctica y el vocabulario utilizados en la política actual, a menudo envoltorios sin significado, como sombras de unas ideologías evaporadas. Ambos artículos, exponiendo sus personales reflexiones, tratan de impulsar un contraste de opiniones políticas, siempre desde la racionalidad y el respeto.

Otros dos textos aluden a asuntos más alejados de la pugna política. El Profesor Francisco López nos presenta un estudio sobre la Evolución de la devoción en el Campo de Montiel, inicialmente dirigida a la Virgen y a Santos locales, a partir del siglo XIV - con sus desastres como la peste negra y los conflictos entre reinos católicos -, se fue gestando en el imaginario popular una identificación del sufrimiento humano con el sufrimiento de Cristo, consolidado posteriormente tras el Concilio de Trento con el desarrollo y creación de nuevas cofradías advocadas a la pasión y muerte del Señor, que culminaron con el auge de las celebraciones populares de la Semana Santa.

Por su parte nuestro secretario general de la Asociación, el Dr. Rafael Ruiz nos escribe un ensayo acerca de la espiritualidad como fuerza oculta del amor, de la caridad y de la paciencia, y de su periplo a través de tres siglos de inquietudes religiosas, filosóficas y científicas. Aún así, como sagazmente observa Rafael, muchos grandes científicos son a la vez los más convencidos defensores de la existencia de Dios.

Este número contiene también una entrevista que Pier Luigi Nocella ha hecho a Manuel de Miguel, coautor, junto a José Ignacio Ruiz, de un magnífico libro titulado "De libres y tiranos. Felicidad y democracia en la postmodernidad", editado por Rialp. Recomendamos a nuestros lectores tanto la entrevista como, sobre todo, este interesante ensayo. "Last but not least", un artículo en otro idioma, el italiano: Qué es un "ghostwriter", de Valerio de Filippis, desconocido para el gran público, pero muy apreciado en el mundo editorial de los vulgarmente denominados "negros" (escritores) para otros.

En el futuro pretendemos dar entrada en nuestra publicación a estudiosos y escritores de habla no española, principalmente por dos razones. La primera es sintomática, el mismo nombre, Universidad Libre de Infantes, "Universitas", implica que debe y está abierta a todos. La segunda es que hay un número creciente de lectores tanto en Italia como en Portugal, y también a ellos debemos dirigir nuestra atención. En el número anterior de ULI Magazine llegamos a más de 1400 likes y 4000 lectores, hazaña no menor para una revista cultural como la nuestra, lejos de las magnitudes y cifras de los "influencers", pero motivo de orgullo al constatar que nuestra llamada a la reflexión y al análisis sosegado encuentra su eco entre muchos interesados.

Invitamos a los lectores que nos siguen en Facebook a entrar en la WEB de la Universidad Libre de Infantes, donde está colgado un número especial y altamente recomendable de nuestra revista. Esperamos sea de vuestro agrado y nos déis un like, ¡hasta pronto!



INFLUENCIA DE LA AUDICIÓN MUSICAL SOBRE EL ESTRÉS

**Crispín Gigante Pérez (UAH); Ángel L. Asenjo Esteve(UAH);
Raquel de los Reyes Gragera Martínez (UAH); Montserrat García Sastre (UAH).**

INTRODUCCIÓN

Cada día se hace más necesario integrar los diferentes aspectos influyentes sobre la salud dentro de un modelo cohesivo que tenga en cuenta las diferentes interconexiones, mente-cuerpo-contexto. Esta integración no es meramente teórica, sino que tiene también importantes implicaciones clínicas (1).

Existen dos conceptos importantes que, muchas veces, van ligados y que pueden ser confundidos pudiendo ser utilizados de manera inadecuada. La ansiedad y el estrés. Ambos, tienen reflejo en los jóvenes cuando dicen: "no me da la vida". Se supone que es por el nivel de la exigencia percibida y la difícil respuesta que pueden ofrecer frente a esta demanda. No toda ansiedad y estrés son negativos, son necesarios ciertos niveles para mantener una actividad habitual adecuada.

Se puede decir que la ansiedad es la percepción que presenta la persona cuando una situación es sentida como amenazante o peligrosa, sabiendo que esta situación puede ser real o imaginaria (2). El estrés es una reacción física y emocional del cuerpo ante los sucesivos desafíos y demandas que se presentan a diario. Esta experiencia del estrés puede ser única y experimentarse de una forma muy personal, aunque las reacciones fisiológicas suelen ser comunes. Seguramente que estas situaciones aumentarán en este mundo moderno, sujeto a vertiginosos cambios sociales, culturales y tecnológicos (3).

En este artículo se ha realizado el seguimiento del cortisol relacionado normalmente con procesos de activación y de estrés, ya que normalmente suele aumentar en situaciones de emergencia para ayudar a resolver los problemas derivados de situaciones estresantes. El cortisol responde con rapidez ante estas situaciones y, es un estimador bioquímico objetivo del grado de estrés en situaciones puntuales. El cerebro en situaciones de alarma y/o emer-

gencia envía mensajes a las glándulas adrenales para generar cortisol y éste a su vez, hace que se libere más glucosa al torrente sanguíneo con la finalidad de poder contar con la energía necesaria para ayudar a resolver los problemas que generaron esta alarma (4).

Los niveles altos además pueden alterar pautas de comportamiento, facilitando la irritabilidad, favoreciendo la falta del sentido del humor y también pueden generar sintomatología relacionada con hipertensión, taquicardia, palpitaciones, alteraciones en la eliminación, alteraciones del sistema inmunitario, etc.

La música es un estímulo que muestra un gran potencial en el tratamiento del trastorno de estrés postraumático (TEPT) como acredita un metaanálisis publicado en China (5). En Japón, en el Otano Sapporo College, se ha estudiado el cortisol en saliva como indicador objetivo para determinar el nivel de estrés y los cambios de humor en pacientes de un hospicio después de realizar audiciones musicales presentando una reducción significativa de las cifras de cortisol (6).

La música es un estímulo que es percibido por los sentidos y es capaz de generar una serie de respuestas en el organismo. Se debe tener en cuenta que cada momento es único, cada estado personal es único, cada situación es única, en la que los sonidos y las músicas son infinitos, y que incluso la misma música en la misma persona en diferente momento puede generar diferentes respuestas.

OBJETIVO

Conocer la influencia de la audición de dos músicas muy diferentes sobre el cortisol en una muestra de jóvenes universitarios.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para llevar a cabo esta investigación se obtuvo el informe positivo del Comité de Ética de Investigación Clínica del Hospital Universitario Príncipe de Asturias (HUPA).

La muestra fue una muestra de conveniencia elegida entre aquellos estudiantes de ciencias de la salud de la Universidad de Alcalá, con un rango de edad de 18-19 años, que cumplieron los criterios de inclusión y que decidieron participar voluntariamente. Finalmente estuvo constituida por un total de 25 sujetos.

Se han utilizado dos tipos de música elaboradas con la elección de músicas coherentes en sus principales características para poder dar continuidad y unidad a cada uno de los archivos sonoros con una duración de 20 minutos. La música 1 representada en verde se corresponde con un género étnico, con ritmo implícito, con connotaciones armenias donde predomina el instrumento doudouk, en modo menor. La música 2 representada en rojo se corresponde con el género house, moderno disco, trance-house-techno, con ritmo explícito, rápido, máquina, con timbres agresivos, en modo mayor.

RESULTADOS

Para calcular la influencia de la audición musical sobre el cortisol determinado en los

sujetos de la muestra, se ha hallado la diferencia entre las medianas posestímulo y preestímulo de cada una de las músicas en cada uno de los 25 sujetos.

DISCUSIÓN

¿cuánto puede haber influido la edad de los sujetos en estos resultados? En este sentido, es posible que la respuesta a la música tecno-house pudiera haberse visto condicionada por el rango de edad propuesto en este estudio.

También la confección de los sujetos de la investigación al ser jóvenes universitarios, procedentes de estudios sanitarios y, por tanto, con una mayor formación en conceptos relacionados con la salud, podrían haber influido en los resultados obtenidos. Futuros estudios deberían abrir la muestra a otras ocupaciones y otros rangos de edad.

CONCLUSIONES

Existe gran diversidad en las respuestas individuales. Este hecho permite afirmar que los estímulos musicales ejercen una influencia específica y diferente en cada persona. La influencia de las audiciones sobre el cortisol en los sujetos de la muestra es estadísticamente significativa.

La música tecno-house es capaz de romper la tendencia del ritmo circadiano en un 28% de los sujetos, pero también lo provoca la música doudouk en un 16%.

Este dato apoya la existencia de músicas estresantes e inhibitoras del estrés.

“Voy sobre los abismos, bajo el cielo, en Pegaso volando, atento al ritmo de mi música interna” (Rafael Lasso de la Vega)

BIBLIOGRAFÍA

1- Santos J, Maran PL, Rodríguez-Urrutia A. Estrés, microbiota y el eje intestino-cerebro en la salud mental y digestiva. Med Clin (Barc). 28 de marzo de 2025;164(6):295-304.

Figura 1: Respuesta grupal de la influencia sobre el cortisol

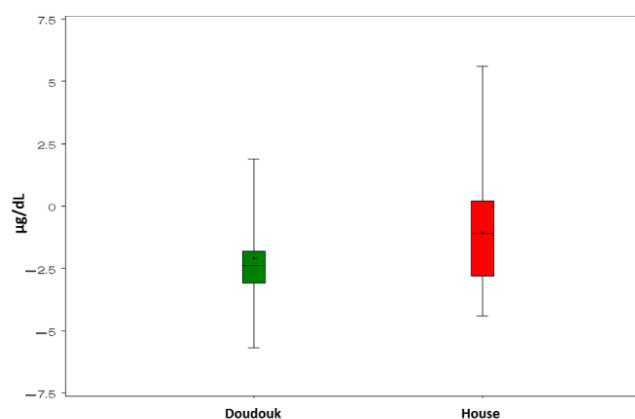


Figura 1: el efecto doudouk y house es el resultante de restar las medianas posestímulo y preestímulo. Ordenadas: unidad de medida en microgramos/decilitro ($\mu\text{g/dL}$). Abscisas: músicas escuchadas. ANOVA: Modelo significativo 99% de confianza, experiencia no significativa y momento 99%.

Figura 2: Respuesta individual de la influencia sobre el cortisol

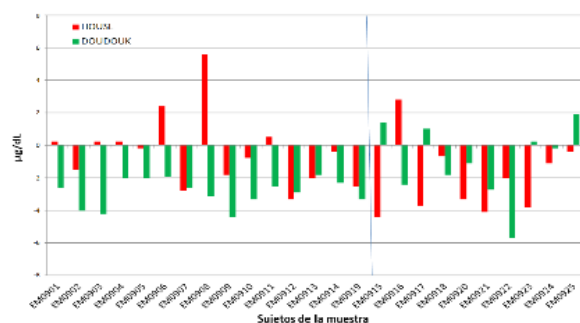


Figura 2: Ordenadas: medidas del cortisol en microgramos/decilitros ($\mu\text{g/dL}$). Abscisas: sujetos de la muestra. La línea central separa los sujetos de cada una de las experiencias (E1 y E2). En rojo el efecto Tecno-house y en verde efecto doudouk. La música house es capaz de romper la tendencia del ritmo circadiano en un 28% de los sujetos, pero también lo provoca la música doudouk en un 16%.



- Inglés, español. doi: 10.1016/j.medcli.2024.11.023. Publicación electrónica: 16 de enero de 2025. PMID: 39824687.
- 2- Gigante Pérez C; Asenjo Esteve AL; Gragera Martínez RR; García Sastre M. Influencia de la audición musical sobre la ansiedad. ULI magazine. 2024.
- 3- Foguet-Boreu Q, Ayerbe García-Morzon L. Estrés psicosocial, hipertensión arterial y riesgo cardiovascular. Hipertens Riesgo Vasc. 2021 abril-junio;38(2):83-90. Español. doi: 10.1016/j.hipert.2020.09.001. Publicación electrónica del 12 de octubre de 2020. PMID: 33060048.
- 4- Gigante Pérez C. Efectos de la Musicoterapia receptiva sobre la ansiedad y el estrés (cortisol) en una población joven universitaria. Asociación Española de Enfermería en Salud Mental. 2011.
- 5- Ma YM, Yuan MD, Zhong BL. Efficacy and acceptability of music therapy for post-traumatic stress disorder: a systematic review and meta-analysis of randomized controlled trials. Eur J Psychotraumatol. 2024;15(1):2342739. doi: 10.1080/20008066.2024.2342739. Epub 2024 Apr 22. PMID: 38647566; PMCID: PMC11036901.
- 6- Nakayama H, Kikuta F, Takeda H. A pilot study on effectiveness of music therapy in hospice in Japan. J Music Ther. 2009 Summer; 46(2):160-72.



¿ES POSIBLE UNA NACIÓN DE NACIONES?

José Ignacio Ruiz Rodríguez

La contestación a la pregunta que proponemos es diversa. Si lo hacemos desde un punto de vista político, todo es posible. Todo lo que dice y hace un político es posible, porque tienen la capacidad de hacerlo ley. De prácticas así, en las que no se hacen otras consideraciones de autoridad, estamos viendo cómo se está destruyendo, no ya los conceptos, sino hasta el lenguaje. Y en esto tiene mucha responsabilidad lo que se define como corrección política. La corrección política destruye y pervierte sus originales significados en pos de ideologías partidistas y no de conceptos universales. Y esto no es inocente, porque a través de lenguaje se penetra en el pensamiento y en el conocimiento y una vez dentro es más fácil manejarlos, cuando no, destruirlos. Por tanto, desde el punto de vista político, la respuesta es, que todo es posible, incluso probable. Ahora bien, si nos acogemos al rigor académico o científico, la expresión "nación de naciones", es un absurdo. A pesar de que algunos estadistas hayan afirmado que, "nuestra concepción de España como nación de naciones nos fortalece". Lo cierto que muchos de sus seguidores lo hacen doctrina e incluso ley.

En rigor, no es verdad que eso nos fortalezca. Todo lo contrario, nos debilita y nos conduce a lo que estamos viendo y viviendo todos días. A una debilitación sin límites del Estado, de la Nación y de ese producto histórico, que es el Estado-Nación. Y fruto de esa debilidad, se produce una floración de invención de nacionalidades por doquier, en

el que aquella comunidad autónoma que no se sienta nación dejará de ser algo político ¡Esperen y verán! ¡Bueno ya ha empezado el melón el propio secretario general del PSOE!

Hoy oímos hablar a políticos que dicen cosas sin saber lo que dicen. Todo vale y no les da vergüenza hablar de lo que no saben. Claro, creen, o se amparan en que como han sido elegidos democráticamente, lo que digan vale, porque la democracia está por encima de todo y por tanto valida todo.

Al tonto, lo pueden hacer listo como a la noche se la puede hacer día si el voto de la mayoría lo decide. La democracia está por encima de todo, por encima del derecho divino, del derecho natural, del derecho positivo y, desde luego, de cualquier ley. Lo vemos todos los días. La democracia como respeto a la ley ha pasado de moda. Sencillamente ha periclitado. La democracia es el ungüento de fierabrás de nuestra época. Aunque eso sí, siempre que vaya en favor de las convicciones verdaderas, que son las que dicta la corrección política.

Volvamos al principio. La expresión “nación de naciones” es un absurdo que contribuye a deconstruir el vigente e histórico Estado Nacional español, en favor de una multiplicidad de nuevos estados-nacionales que no se justifican ni por razones económicas, ni sociales, ni culturales y mucho menos históricas. El estado-nacional es una construcción propia del siglo XIX, que surgen a la par de los mercados nacionales a los que había que regular. A día de hoy, éstos sí que han caducado. Por tanto, los nuevos estados-nacional

es solo se justifican por ambiciones de unas elites políticas que buscan la patrimonialización del estado que es fuente inagotable de gracias y mercedes ¡Queda contestada la pregunta!



BREVE COMENTARIO DE LA HISTORIA POLÍTICA DE LA REPÚBLICA ITALIANA (1963-1968 AÑOS DE PLATA)

Pierluigi Nocella

Los comicios celebrados en abril de 1963 anunciaron una fuerte caída, del 4%, de la Democracia Cristiana, un aumento notable del Partido Comunista y un ligero incremento de los partidos que habían participado en los gobiernos anteriores Socialistas Democráticos y Republicanos, frente a una pequeña erosión del Partido Socialista, que calentaba motores para entrar en el ejecutivo, además de una subida del 3,5% del Partido Liberal, prácticamente el mismo porcentaje de voto perdido por la Democracia Cristiana.

Todos los analistas políticos consideraron que los votantes habían castigado la tendencia del partido de la mayoría de involucrar al Partido Socialista en las labores de gobierno. En efecto, el Partido Liberal, ganador de las elecciones habiendo casi doblado el voto obtenido en anteriores comicios, había manifestado públicamente su rechazo a la presencia socialista en el ejecutivo. El crecimiento del Partido Comunista se consideró de carácter "fisiológico", podríamos decir, por la necesidad de un Partido de oposición constructiva en el Parlamento, con el que se pudieran pactar leyes estructurales y materias institucionales. No preocupó demasiado la merma del 10% de votos de la Democracia Cristiana a lo largo de los quince años que llevaba habiendo elecciones libres en Italia.

La IV Legislatura se estrenó con una de las peculiaridades políticas italianas, el "governo balneare", o sea, cuando las fuerzas políticas no lograban un acuerdo estable de gobierno al comienzo de las vacaciones de verano se designaba un Ejecutivo con tareas limitadas a las urgencias y a la aplicación de los pactos conseguidos, gobierno que duraba poco más allá de los meses veraniegos.

A este primer Ejecutivo, presidido por Giovanni Leone, le seguirían otros tres, denominados "Moro" porque era precisamente Aldo Moro el presidente de los Consejos de ministros

que se sucedieron hasta 1968 y que marcarían la entrada oficial de los socialistas en el Ejecutivo; operación ésta nada fácil ni consensuada con todas las fuerzas políticas del gobierno, no solamente los liberales sino también la facción más conservadora de la Democracia Cristiana, afín a las ideas de la Curia.

Con relativa sorpresa, la Fiat, Pirelli, Olivetti y otras grandes industrias del norte se posicionaron en el lado progresista de la política italiana, entendiendo que esta debía ser renovada y ampliar sus horizontes. La llegada del PSI, un partido de izquierdas, en la "Sala de los Botones", denominación que le dio el líder socialista Pietro Nenni, con el sentido de que finalmente se sentaban en la mesa que tomaba decisiones, no quedó libre de problemas.

El más grave fue la sospecha de un intento de golpe de Estado por parte del general De Lorenzo, jefe del arma de los carabinieri y de los servicios secretos militares (SIFAR). La noticia llegó a los italianos tres años después, porque la publicó la revista L'Espresso, y no pasó nada.

Nunca se encontraron pruebas concluyentes ni se conoció la lista de los políticos arrestados, pero la intentona fallida de golpe de estado con buenas probabilidades fue suficiente para bloquear o corregir caminos y desarrollos políticos no deseados, aún si todas las presuntas víctimas del presunto golpe han mantenido siempre que no sintieron ningún tipo de amenaza.

Aquello fue el primer episodio de la estrategia denominada "de la tensión", es decir, la intervención de una rama "fuera de control" de los servicios secretos para influir en la política democrática. En el futuro hablaremos de otros y más graves episodios. Por el momento, podemos decir que el "ruido de sables" fue seguramente suficiente para ralentizar las ambiciosas reformas estructurales que la llegada al poder del PSI había hecho esperar.

Las críticas de los historiadores a la acción de gobierno de los socialistas son muy severas. Lo cierto es que no cumplieron con las expectativas, dejándose tal vez envolver en el ritmo pausado de la Democracia Cristiana, y a este respecto son necesarias algunas consideraciones.

La Democracia Cristiana era un partido cuyos votantes cubrían un amplio y variopinto abanico que abarcaba desde pequeños agricultores y obreros católicos hasta diversas escalas de la burguesía, llegando al mundo de la empresa y las pequeñas y medianas industrias que constituía la auténtica columna vertebral de la economía italiana; demasiados intereses distintos para permitirse reformas de gran calado sin poner de acuerdo a las partes involucradas.

Por otra parte, el mismo PSI sufrió una escisión interna de la cual nació el PSIUP, Partido Socialista Italiano Unión Proletaria, un movimiento radical de intelectuales que sirvió para molestar con sus veleidosas propuestas a los socialistas sin ningún resultado práctico, aunque con la entidad y peso suficientes para poner de relieve algunos aspectos problemáticos de las políticas implementadas y, al contrario, para prestar en ocasiones su consenso y sus votos. Tampoco fue de gran ayuda la oposición del PCI, que no presentó ideas originales o innovadoras. Gracias al ingreso del PSI aumentó la tendencia de los partidos de gobierno a pactar con las demás fuerzas políticas la aprobación de leyes de interés general.

Años después, los estudios de ciencias políticas internacionales han demostrado que las relaciones consensuales, cuando son posibles entre partidos, dan lugar a gobiernos más sólidos y eficaces. La economía marchaba a pleno rendimiento, el ascensor social seguía funcionando, y con la mayor difusión del trabajo y de la educación, las brechas sociales se redujeron en forma significativa. Sin embargo, el número de los excluidos del progreso económico y social seguía siendo considerable en un país que crecía demasiado deprisa.

Según el análisis de Guido Carli, gobernador de la Banca d'Italia, los servicios públicos, la construcción de viviendas, los hospitales, los medios de transporte no conseguían alcanzar la velocidad con la que crecía el PIB, lo que se traducía en que la calidad de vida mejoraba más lentamente de lo deseable.

Una visión general de la macroeconomía mostraba las primeras grietas: un período entre 1963 y 1964 con sombra de una coyuntura económica menos favorable y una inflación del 7,5%. Pasado ese episodio, la economía italiana, verdadero motor de desarrollo social, volvió a correr.

Un dato de aquellos años impresiona: la deuda pública suponía alrededor de un tercio del PIB, llamativo si lo comparamos con el 100% (y más) de los últimos treinta años. Esta es consideración suficiente para calificar la eficacia de la clase política de aquellas primeras décadas de vida de la República, y más poniéndolo en relación con las generaciones de políticos posteriores.

Como contrapeso al brillo de los resultados macro, persistía la lentitud en la toma de decisiones y la telaraña tejida por la Democracia Cristiana que bloqueaba ciertas reformas.

El Partido Socialista había llegado al poder con dos propuestas interesantes y necesarias, junto a otras demasiado maximalistas procedentes del ala más izquierdista y sin visos de prosperar. La primera era la ordenación del territorio, un plan regulador de los centros urbanos y la calificación de las áreas rurales, que se estaban despoblando por efecto de la reforma agraria (otro error de perspectiva), o sea, por la atracción generada por el trabajo industrial, que creaba una mayor presión demográfica en las ciudades.

La segunda se refería a la necesidad de una programación económica a largo plazo, considerada indispensable no sólo para mejorar progresivamente los servicios públicos y rescatar a aquella fracción de población que seguía excluida del progreso, sino también para modernizar el sistema de ahorro de los italianos. La fiscalidad vigente premiaba la economía familiar invertida en obligaciones del Estado y penalizaba la inversión en operaciones de riesgo de las empresas. El sistema resultaba cómodo para una política económica que contaba con gran parte de la deuda pública en manos de los pequeños ahorradores italianos, y negativo para las industrias que no podían contar con inversiones de dinero privado en su capital, algo que repercuta en el crecimiento y en el I+D.

En este caso, la recalcitrante postura de la Democracia Cristiana llevó a la dimisión del socialista Antonio Giolitti, ministro de Economía, encargado de la balanza de pagos y de la programación económica, cansado de ver dilatadas "sine die" sus iniciativas de programación y sus medidas económicas, cuyo efecto se percibiría sobre todo en años sucesivos.

En lo relativo a la ordenación del territorio, presentada como la gran novedad de la legislatura, fueron necesarios cuatro años de negociaciones entre los socios de gobierno para sacar adelante una ley que resolvía solo parcialmente los problemas, delegando otros a una ley futura y a la normativa municipal todavía en gestación. Mientras tanto, en Italia se construía casi sin reglas.

También en este caso la lentitud de la Democracia Cristiana en la toma de decisiones por su necesidad de satisfacer a diferentes corrientes en su seno, atascaron la tarea del ministro socialista de Fomento, que lideraba al grupo de ministerios interesados en la propuesta. A finales de la legislatura se aprobó una ley (legge Ponte) que resolvía solo una parte de un problema cada vez más acuciante.

En lo referente a la cultura, los espectáculos y el ocio, los italianos estaban viviendo un período boyante, apodado "miracolo alla italiana". La rápida construcción de las autovías, como la "Autostrada del sole", que acercaba el norte al sur; la capacidad de consumo de la clase media que la clase obrera veía entonces como modelo alcanzable; la producción de películas, en la que Italia ocupaba la primera posición de Europa y la tercera del mundo, y sobre todo el aprecio del mundo entero por una generación de directores inigualable: Fellini, Scola, Monicelli, Comencini, Risi, Visconti, Rosi...

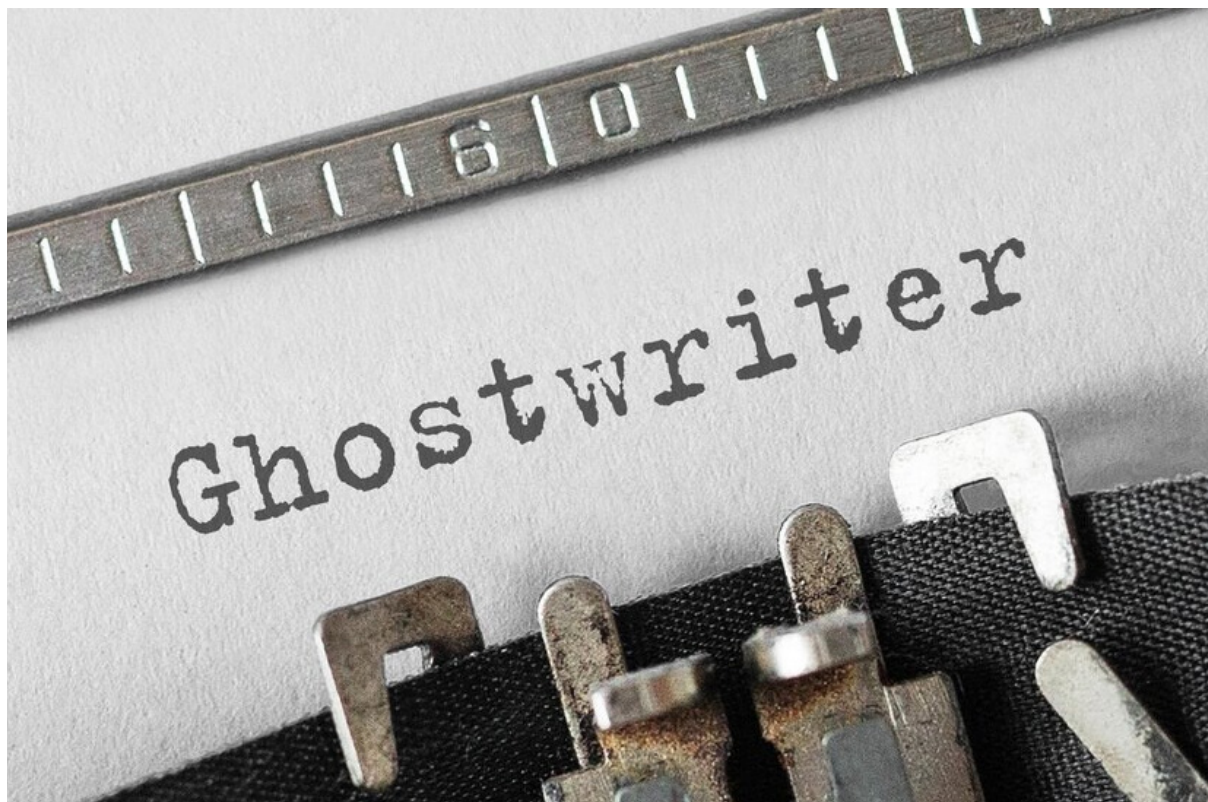
La televisión entraba entonces en casi todos los hogares y acercó a los italianos a la política interna: de hecho, por primera vez pudieron asistir a debates electorales entre las fuerzas políticas antes de los comicios, y también a materias relacionadas con el resto del mundo y sus acontecimientos.

Quizás fueron las noticias procedentes desde Estados Unidos, la escalada militar en Vietnam y las protestas sociales que generó; la revolución cultural en China, la primavera de Praga, hechos de gran calado de los cuales, creo, la mayoría de la gente entendió muy poco, pero lograron influir en el pensamiento juvenil. La televisión transmitía imágenes de las luchas en las universidades y en las calles de San Francisco, de Tokio o de París, y los estudiantes italianos no quisieron quedar al margen.

Quien esto escribe entró en la Universidad en aquel año de 1968, y recuerdo con nostalgia y un punto de ternura las discusiones políticas de entonces; la revolución cultural china parecía la rebelión contra el individualismo capitalista y el colectivismo soviético; la primavera de Praga era la nueva esperanza de la transformación del comunismo; la guerra de Vietnam era la de David contra Goliat; uno de los eslóganes más repetidos "un dos tres, mil Vietnam" evocó un discurso del "Che" Guevara, figura mitológica entre los estudiantes, que lo veían como un Don Quijote moderno, bello y romántico. Parecía que se podía cambiar el curso del mundo, pero no ocurrió. Quedaron hermosos recuerdos, como las fotos envejecidas del poema de Jacques Prévert, recuerdos de "ma jeunesse".

En medio de esas tempestades mundiales, de las protestas estudiantiles y de la amenaza de huelga obrera, en mayo de 1968, Italia volvía a las urnas.





COS'É UN GHOSTWRITER

Valerio de Filippis

Breve biografía del autor: Nació en Roma el día de la Hispanidad de 1975. Licenciado en Letras por la universidad La Sapienza, a los 23 años entra en la redacción del "Maurizio Costanzo Show" el primero de los "talk show" televisivos italianos. Con Maurizio Costanzo empieza su carrera de ghostwriter que comprende cinco libros del conocido presentador, y muchas otras obras autobiográficas de personas famosas, entre otras: Paolo Villaggio, Adriano Panatta, Lino Banfi, Carla Cantone sindicalista y parlamentario. Autor radiofónico, guionista de soap opera televisiva, actualmente es autor para la conocida anchor-woman Lilli Gruber en su exitoso "8 e mezzo" de la 7tv.

Resumen artículo: Hay una profesión en el campo editorial obligatoriamente invisible: el ghostwriter (en España también conocido como negro). El presente artículo trata de contar su origen y explicar lo que realmente hace y las calidades necesarias para dar vida a un libro, quedándose rigurosamente escondido detrás de las palabras.

Definire

Prima di tutto. Occorre essere didascalici fino all'osso, proprio perché i fantasmi sono spesso rappresentati da uno scheletro - uno scheletro di fumo - per cercare di definire cosa sia e cosa faccia un ghostwriter. Un ghostwriter, lo dice l'anglismo meglio di tutto, è quello che scrive un testo senza firmarlo, è uno che si priva dell'aura dell'autore. È appunto un fantasma, colui che deve sparire per dare tutto lo spazio e tutta la luce all'opera che compone, per conto di una entità seconda, l'unica visibile, che è quella dell'autore.

Un ghostwriter scrive un testo per conto e al posto di un altro soggetto che lo firma e lo fa apparire come suo. È tutto legale, sia inteso, ci sono contratti che regolano la relazione tra ghost e autore, con relativi compensi.

È una figura della modernità che trova la sua possibilità d'inserimento nell'industria culturale, dalla rivisitazione del concetto di autorialità e dunque dell'originalità dell'opera d'arte. E non sto vaneggiando; mi riferisco al leggendario saggio di Walter Benjamin, *L'opera d'arte nell'epoca della sua riproducibilità tecnica*, edito in Italia da Einaudi (1936).

In soldoni, anche se Walter Benjamin si riferiva alla pittura, il concetto ruota attorno a quello di aura, cioè la sostanza mistica che rende il gesto artistico unico e irripetibile. Il concetto è filosofico, estetico e persino religioso, e qui non vogliamo sgranare il rosario della questione, ma diciamo che se si resta incantati dalla forza mistica dell'aura si finisce per restare schiacciati dall'autoritarismo dell'artista e da una conseguente elettività delle sue opere.

Non so se mi spiego, ma se non mi spiego vi rimando al saggio, splendido.

Insomma, fare il ghostwriter è possibile solo quando il gesto artistico è tecnicamente riproducibile. ATTENZIONE, però; non si tratta di diventare falsari, o meglio, si tratta di essere falsari autorizzati.

Questo non è sempre realizzabile, perché ci sono livelli di possibilità del ghost writing.

Rimaniamo alla scrittura; non tutti i generi possono avvalersi di un sostituto. Il genere che mantiene l'aura con buona pace di Walter Benjamin è la poesia che ammette semmai rapine e scopiazzature, rimandi li chiamano per non dire saccheggi. Quindi o sei un poeta, o non sei un poeta. Facile. (Il fatto è essenzialmente linguistico quando si parla di testo poetico). I romanzi, beh anche qui l'autore c'è, e per quanto titanico sia stato scrivere *La Recherche* non immaginiamo dietro l'opera di Marcel Proust un esercito di fantasmi. Altro discorso invece nell'editoria contemporanea. Saghe come (lo dico a titolo d'esempio), *Il signore degli anelli* (Tolkien) o *Harry Potter* (Rowling), nella loro serialità, teoricamente, come nelle serie televisive, dove c'è una bibbia depositaria degli stilemi, delle caratteristiche dei personaggi, delle linee narrative, del plot, e di altre strumentazioni, sono riproducibili, sono cioè materia in cui uno ghostwriter può mettere sicuramente mano.

Ora qui si introduce uno strumento di recentissimo conio che è l'Intelligenza artificiale, e

che promette con le sue varie ChatGpt la capacità tecnica di generare un testo su precise indicazioni con matematica proprietà mimetica. Ma intanto non siamo in grado di verificare se dopo aver fatto fuori l'autore siamo nell'era del far fuori anche i negri, disumanizzando del tutto una procedura creativa che a parer nostro (mio, che nostro!) ucciderebbe tutto come un pesticida letale. Si tratta di servirsene senza lasciarci le penne. Io uso ancora la stilografica, che resta sempre un bel pugnale, nel caso di attacchi cyber, può tornare utile.

La terra promessa del ghost è la sezione che nelle case editrici si chiama la VARIA. Quel segmento di produzione libresca di non-fiction (o di meta fiction), spesso biografica, attorno a figure che scrittori non sono né per diletto né per improvvisa folgorazione ma le cui vite sono degne di essere raccontate. Celebrità del mondo dello sport, dello spettacolo, e così via. È lì che si chiama in causa un fantasma: nella varia diventa necessario.

Potremmo dire che la figura del ghostwriter è l'evoluzione civile della più brutale figura del "negro", impiegata piuttosto in ambito cinematografico. In Italia, al posto di ghostwriter (o script doctor), e per via dell'insofferenza italica all'adattamento linguistico non autoctono, li abbiamo chiamati appunto negri. Ci sono esempi illustri di questa pratica, come Quentin Tarantino che ha fatto il negro - pardon lo script doctor - in film come *Crimson Tide* (Allarme rosso), di Tony Scott, del 1995. Funziona così: un regista, una produzione, insoddisfatta del lavoro degli sceneggiatori ufficiali, chiama uno scrittore o drammaturgo spesso giovane, oppure esperto ma defilato, per fargli riparare, riscrivere, aggiustare una sceneggiatura che "non funziona".

Funzionare o non funzionare, questo è il problema "meccanico" di ogni narrazione, che sia cinema, tv o letteratura. E il subentrante non assurgerà ad autore ufficiale, fino ad un ingaggio coerente e di primo pelo, rimanendo nell'ombra, script doctor con riconoscimento almeno definitorio (dottore della sceneggiatura), o negro. Se ti sta bene, bene, sennò ciao, negro!

La parola negro in realtà compare nella Francia illuminista (eh...) del XVIII secolo, per indicare come "nègre littéraire", chi scriveva libri per conto di un altro. Quindi, italiani, rassegniamoci ad avere solo il cattivo gusto, manchevole di originalità, di questo impiego linguistico.

Certo è che da negro – bisogna ammettere -, cioè schiavo, a ghost, cioè fantasma, un salto di qualità è stato fatto.

Sperimentare

C'è ora il mio caso umano, come mi sono trovato a fare il ghostwriter. Un giorno un editor della casa editrice Mondadori che mi conosceva per pregressi professionali comuni e per la mia esperienza di sceneggiatore televisivo di una nota soap opera italiana (e anche per la mia ossessività scrittoria), mi chiama e mi assolda per una revisione di una biografia che si rivelerà una riscrittura. Il libro si presentava come una biografia, anzi come autobiografia di Franco Califano, un personaggio molto noto nella musica nostrana, con una carriera fenomenale e una vicenda personale piena di aneddoti, inciampi, successi e fatica. Donne e altro.

Tanto altro. Allo stadio in cui mi veniva chiesto di intervenire, il testo si presentava come una accozzaglia di scritti di pugno dell'artista, abbastanza scollegati, come una specie di tentativo di ricordo spesso fallito o sgranato da un effetto sbronza, presentato poi da Pierluigi Diacono come una intervista del giornalista a Califano, e le due cose – diario e intervista – insomma, era tutto lì. Era tutto ma non abbastanza, era tutto fuorché un libro. Serviva dunque un negro, ehm, un writer doctor, possiamo dire a questo punto. Fui felice di indossare camice e stetoscopio.

Alla prima prova fui sostenuto da una buona conoscenza delle canzoni e della figura di Califano, e dalla volontà di mantenere la sua voce. Ecco, quando dicevo che un ghost non è un falsario ma un falsario autorizzato, intendevo questo...la prima cosa che va assimilata è la voce. Motivo per il quale nei libri successivi prima della scrittura vera e propria ho interposto una lunga intervista registrata. Risentirla oltre che a catturare aneddoti vari serve a farsi il più possibile ventriloquo. (Non per vanteria – nooo - elenco le voci di Maurizio Costanzo, Paolo Villaggio, Adriano Panatta, Platinette, Lino Banfi, tra quelle che nella mia carriera di ghost mi sono capitate per le mani).

Scrivi come mangi

C'è una questione linguistica legata al lavoro dell'editoria di ogni settore, cioè l'italiano (immagino che stesso problema sia in Spagna). Chi si trova a maneggiarlo oggi, l'Italiano, ha a che fare con una lingua standard, che deve essere compresa da Pizzo Calabro ad Aosta, senza sbavature regionali né dialettali.

Questo processo di unificazione linguistica è stato avviato relativamente di recente, ed ha avuto la televisione pubblica come motore primario. Il che è un bene, sì, ma l'omologazione (e la semplificazione) delle pubblicazioni in Italia ha pagato il prezzo, soprattutto in letteratura, di una certa forzata povertà. Faccio un esempio: oggi se capitasse ad un operatore editoriale un testo come il Pasticciaccio di Carlo Emilio Gadda, un libro che è un miscuglio di linguaggi, non solo dialettali, ma anche settoriali, non lo pubblicherebbe MAI.

Ne sono certo. E questo apre tutta una faccenda sul sacrificio artistico che l'intellegibilità televisiva ha inflitto alla creazione letteraria, ma non è questa la sede per lamentele che potrebbero essere rubricate a snobismo intellettualistico, di cui ci guardiamo bene. Comunque, a

titolo di racconto storico, fu la Rai di Ettore Bernabei con la sua funzione pedagogica di diffusione della cultura e della parola italiana a suggerire che si parlasse senza inflessioni in ogni sede del servizio pubblico. Per forza di cose tutti i media hanno seguito l'indicazione, e parlano come mangiano.

Questo per dire che ogni editing, ogni buon ghostwriter, deve sempre guardare alla stella polare di una lingua a-regionale, come dire neutra (e quindi artificiale, non spontanea).

Qualcuno dirà, allora come è potuto accadere che Andrea Camilleri abbia sbalordito i lettori col suo italo-siciliano? Eh, come è successo?

E io che ne so! Sospetto che c'entri sempre la televisione. Come pure nella versione fiction di Gomorra, che è stata diffusa, come si ricorderà, in napoletano sottotitolato in italiano.

Ma l'osmosi tra parola scritta con vocazione libresca e parola scritta funzionale ad una scena (cinema, teatro o tv che sia), è un aspetto che ci porta da un'altra parte. Magari ci andremo un'altra volta.



Entrevista a los autores acerca del libro **DE LIBRES Y TIRANOS, FELICIDAD Y DEMOCRACIA EN LA POSTMODERNIDAD**, cuyos autores son Manuel de Miguel y José Ignacio Ruiz

Pier Lugi Nocella

Antes de hablar del libro, háganos de los autores ¿desde cuándo os conocéis, ¿qué os une?

José Ignacio y yo nos conocemos desde hace casi dos décadas, a través de la participación en distintos foros de debate alrededor de las cuestiones que a todos nos preocupan. Es en ese entorno donde se fragua la responsabilidad de hacer cosas, siendo el libro una primera pieza necesaria para ordenar las ideas.

Eso es lo que nos une, junto con la conciencia de que nuestras distintas perspectivas suman y se complementan. Una desde la profundidad histórica y académica, otra desde el terreno empresarial y las experiencias internacionales en Europa, Asia e Iberoamérica.

Entrando en el detalle de las razones que dan lugar a la obra ¿Porque creísteis necesario escribir De libres y tiranos?

Lo cierto es que nos encontramos inmersos en una transición civilizatoria que transcurre, con rasgos distópicos y en medio de un sentimiento de decadencia. Tres afirmaciones que conviene aclarar.

Desde luego, nos es grandilocuente hablar de transición civilizatoria. Las civilizaciones nacen, se extienden y mueren cuando carecen de la vitalidad necesaria para adaptar los marcos y cosmovisiones que las caracterizan a las nuevas circunstancias. Además, ocurre que durante las transiciones se pierden las certezas y quedamos sujetos a las ideologías y al exceso de poder. Esto viene de lejos. Tras las revoluciones liberales, el individualismo dio lugar a las masas, al comunismo, a la demencia de las Guerras Mundiales...se impuso la duda y el debilitamiento de las creencias, abonado por la incompreensión de las causas de los conflictos. Ya en ese contexto se abrió la puerta a la creencia en el declive y se extendió entre la burguesía la corriente de la muerte de la civilización cristiana occidental. Hoy, la complejidad de los problemas que se perciben (desigualdad socioeconómica, la erosión de las instituciones, el cambio de comportamientos, la radicalidad), alimentan aquel sentido de decadencia, pero, sobre todo, es la falta de pilares, valores y certezas lo que provoca incertidumbre en los ciudadanos, y problemas psicológicos en los más jóvenes.

Es más, incluso la Unión Europea manifestó la necesidad de que la ayudasen a clarificar: las causas profundas, históricas y filosóficas de la transformación de la sociedad; solicitó ayuda para estudiar la relación entre política, economía y cultura; y también propuestas para afrontar los desafíos. Un claro reflejo del nivel de despiste.

También me refería a la distopía. La utopía es solo la aspiración inalcanzable que nos debe guiar, la de un marco institucional virtuoso que ofreciese a los ciudadanos calidad de vida, seguridad, y una base cultural que les permitiese ser éticamente felices en el ejercicio de sus vocaciones. Frente a esa, Aldous Huxley imaginó en *Un mundo feliz*, una agradable distopía que sustituye la libertad por un grado de cohesión forzada mediante el adoctrinamiento y la reducción de la diversidad. Un escenario perfectamente factible si el discurrir de los acontecimientos continúa por la actual sumisión producto de la falta de cultura y valores.

Frente a eso ¿Cuál es el verdadero propósito de De libres y tiranos...?

Nosotros creemos que no hay democracia sin ciudadanos libres capaces de pensar por sí mismos. Por eso pretendíamos ayudar a: comprender la compleja realidad, olvidándose de la profecía de la decadencia; despertar y cuestionar el relato dominante, desde fuera del marco cultural actual, del yugo de la información mediatizada y de los cantos de sirena; reivindicar la cultura, los valores fundamentales, la responsabilidad y el coraje como pilares para construir sociedades más conscientes y justas; y animar a participar, a romper la apatía y entender que la libertad no se delega, se ejerce.



Frente a la banalización del debate público y a la complejidad ¿cómo os planteasteis hacerlo, es decir cómo se estructura el ensayo?

No queríamos descubrir nada nuevo. Queríamos reunir lo disperso, ordenar lo confuso y ayudar a ver con claridad el fondo de las cuestiones, y no solo lo superficial.

Para eso el ensayo se estructura en cuatro capítulos: el primero describe cómo se llegó y qué caracteriza nuestra civilización en el inicio de la época posmoderna. Transita por la evolución de las estructuras sociopolíticas, recorre la evolución de los sistemas económicos y también por la estructuración y los comportamientos sociales.

En el segundo se tratan los retos que enfrentamos: un conflicto con China, la globalización; los efectos de la innovación en el control del comportamiento social y en la organización socioeconómica; los desafíos medioambientales; la inmigración, la familia, etc. etc. No nos dejamos nada, pero damos cada desafío su peso relativo.

En el tercero revisamos desde qué fortalezas o debilidades se enfrentan esos desafíos: la crisis de las democracias liberales, el deterioro del modelo económico, el anacronismo de los Estados Nación, la libertad de opinión, la caída del nivel cultural y la pérdida de valores. Para terminar, formulando propuestas de mejora en distintas dimensiones: internacional, nacional, social e individual.

Más importante que los cuatro capítulos es el esquema transversal que los acompaña. Situando a los seres humanos en el centro de los engranajes de la evolución -como la innovación-clima-población, afectan a la economía, ésta a la política, las estructuras sociales y dejan un poso cultural, de una forma no lineal, pero imparable-; usamos como hilo conductor, las grandes reflexiones sobre la organización sociopolítica que se han hecho a lo largo de la

historia -las aspiraciones de los hombres, la igualdad, las libertades, los vínculos que justifican la organización, la educación, o el comportamiento de los gobernantes. Eso llevó a incluir otros denominadores comunes a lo largo del texto: el ejercicio del poder, la libertad y la esclavitud, que son las crisis estructurales, cómo funcionan los cambios de sistema y las transiciones de poder.

Todo eso junto ¿no puede resultar algo denso para los lectores?

Efectivamente, resultaba ambicioso. Así que nos comprometimos con que el texto tuviese algunas características. Probablemente la originalidad del ensayo esté en seguir la teoría de los sistemas complejos, que propone su estudio desde una perspectiva holística, sintética y aceptando sus dinámicas. Además, había que hacerlo con realismo, pero sin negatividad. Finalmente, se trataba de hablar alejados de los clichés y de los eufemismos, desde la mirada de los ciudadanos y llamando a las cosas por su nombre

¿Sin rehuir ninguna controversia?

Eso si que parece un gran reto...

Ninguna. Tanto es así que planteamos interrogantes que incomodan, interpelan e inquietan, pero que son clave para entender el presente.

Sin duda, la mejora socioeconómica y su distribución son los grandes logros del final de la época moderna.

Pero ¿el Estado del bienestar derivó en un Estado provisor que fomenta la sumisión y la dependencia?

Si, lo novedoso de la época posmoderna es que ocurre en medio de una globalización

¿Cuál es el gran reto de esta? ¿Cuáles son los grandes desafíos derivados de la tecnología? ¿Cuál es el tratamiento que hay que dar a los grupos sociales menos productivos resultado de esta transformación socioeconómica? Para afrontar todo eso ¿Cuáles son las fortalezas y lacras del modelo económico del capitalismo de Estado? ¿Son anacrónicos los Estados Nación y los nacionalismos? ¿Se ha transformado la democracia en despotismo iletrado? ¿Qué ocurre cuando las sociedades sacrifican la libertad en nombre del confort, cuando el poder se impone con narrativas anestésicas sobre una ciudadanía cada vez más manipulable y menos crítica; donde la erosión cultural convive con la fragilidad moral, los deberes se sustituyen por "derechos", ¿dónde el contenido de las promesas de "progreso" vira hacia la uniformidad y el igualitarismo?

De todas esas preguntas ¿Qué destacaríais? ¿Qué es lo que está en la base de todos los problemas?

Al recorrer todas esas cuestiones, el libro termina siendo una reflexión sobre: los peligros del poder desmedido y la cohesión forzada; sobre la necesidad de perfeccionar las democracias y su ámbito territorial; de que el camino para la defensa de nuestras libertades es la participación en los asuntos sociales y políticos; y, sobre todo de la importancia y urgencia de recuperar la cultura, el sentido de la libertad, de la responsabilidad y de la conciencia social.

Hablamos de recuperar el entendimiento de los fundamentos de nuestra civilización. A ese cambio contribuiría la recuperación del humanismo cristiano. Un esfuerzo que, por pequeño que sea, se deja sentir en lo colectivo. Que es fundamental para sembrar en una cosmovisión que: nos aleje del utilitarismo; recupere la moral frente al relativismo; recobre la exigencia justa, prudente y alejada de la confrontación; nos saque del aislamiento individualista; y que nos permita ser felices, aun con menos placeres.

Para concluir ¿Qué mensaje os gustaría destacar? ¿Qué mensaje se quiere trasladar?

Queremos lanzar mensajes que movilicen. La verdad es que las dificultades son enormes. Ante ellas, se pueden observar distintas actitudes: las de los egoístas y revolucionarios populistas que tratan de aprovecharse de ellas, o las de los conservadores e intelectuales aburguesados.

Frente a esos y a la comodidad del colectivismo, abogamos por los rebeldes y optimistas del pensamiento, la ciencia, la política o el arte. Dentro de esa minoría, lejos de los planteamientos inertes, se encuentran los que parten de la autenticidad, de los valores, de la razón, del entusiasmo, de la exigencia. Los que sienten el deber de: modificar las cosas, levantarse, tomar la iniciativa y ponerse al descubierto, en lugar de evadirse. Nuestro mensaje es tan claro como urgente: el cambio es inevitable, pero estando a tiempo de ser felices y libres, la inacción resulta inaceptable.

NUESTRA DIETA MEDITERRANEA. TODO LO QUE SOMOS POR LO QUE COMEMOS. EL ACEITE DE OLIVA(I)

Antonio Villarino Marín



EL ACEITE DE OLIVA EN ESPAÑA: UNA BREVE HISTORIA

El aceite, el olivo, la aceituna. Palabras milenarias que están ancladas en lo más hondo de nuestro idioma...Su voz designa no solo algo que comemos, untamos en el pan o utilizamos para aliñar. Palabras de campo, de humo, de sol. La historia del olivo es la historia del Mediterráneo, de nuestra dieta que hemos bautizado así, DIETA MEDITERRANEA. El olivo ha sido el cultivo común de toda la cuenca y sus frutos han recorrido todas las orillas y todos los senderos. Al conocer este mundo, modesto, pero genuino del olivo y del aceite hemos abierto la puerta a cientos de generaciones que han cultivado este fruto y su producto en estas tierras, una vida pacífica, sabrosa y bien aliñada.

Vamos a repasar la historia y la evolución del consumo en España y en el mundo del aceite, en primer lugar. Después revisaremos las virtudes nutricionales y su relación con la salud para que se puedan hacer unas indicaciones útiles para toda la población con respecto a este verdadero oro líquido....

ANTIGÜEDAD DEL USO DEL OLIVO Y DEL ACEITE

El cultivo del olivo, seguramente surgido a partir del olivo silvestre o acebuche (*Olea europaea*, variedad *oleaster*), aún frecuente en distintas zonas de España, surgió en Asia Menor hace unos 6.000 años. Hay otra teoría sobre el origen, menos aceptada, en que el olivo surgiría a partir de la especie *Olea chrysophylla*, extendida en las montañas de Etiopía, Kenia, Uganda y áreas limítrofes. Ambas especies podrían derivar de un olivo primitivo que podría haber cubierto el hoy desierto del Sahara antes del último periodo glacial. Otros autores se decantan a un origen más local: el sur del Mediterráneo, concretamente en los actuales Egipto y Etiopía, desde donde se extendería luego a Chipre, norte de África... Pero en la actualidad con los estudios genéticos de los árboles de estos momentos parece que el origen radica en cultivos de Palestina, Líbano, Siria, Chipre y Creta.

En cualquiera de los casos, el olivo, su fruto y su zumo se extendieron rápidamente por todo el Mediterráneo en forma de "mancha de aceite" de este a oeste acompañando a culturas que iban floreciendo por toda la cuenca y aún más allá. Se han encontrado restos arqueológicos que dan testimonio de la implantación del olivo y su fruto en los periodos plioceno y paleolítico superior (península itálica y norte de África) así como en el Neolítico y en la Edad del Bronce en España.

El número de variedades cultivables del olivo es grande, se han contado en España 260, aunque sólo unas pocas (algo más de veinte) son las más cultivadas, proporcionando diferentes tipos de aceitunas según su aptitud aceitera, comestible o mixta. El olivo es un árbol poco exigente y de cultivo fácil, aunque prefiere terrenos arenosos, calizos y bien drenados, soportando temperaturas en una franja que va desde 45° hasta temperaturas bajo cero, aunque es cierto que las grandes heladas de algunos años han arruinado olivares enteros en España.

Clasificación de los tipos

Variedades de aceituna habituales en España

Aceituna de almazara

Picual, Cornicabra, Lechin sevillana, Verdial de Badajo, Empeltre, Picudo, Arbequina

Aceitunas de mesa

Manzanilla de Sevilla, Gordal

Aceituna de doble aptitud

Hojiblanca

El olivo, junto con la paloma, simboliza la PAZ, no hay mejor imagen en la historia de la Humanidad, ya que para que un olivar sea productivo requiere lustros de cuidados, lo que es imposible en épocas de guerra o inseguridad.

Una vez arraigado, el olivo es un árbol poderoso y longevo que puede vivir tanto tiempo que se habla de olivos milenarios e incluso bimilenarios. El uso del aceite, con ser también muy antigua, no ha sido nunca tan importante como ahora en sus facetas sociales, económicas y saludables.

Breve repaso histórico. Egipto, Grecia y Roma

Las referencias más antiguas proceden de Egipto, donde se afirmaba que su descubrimiento se debía a la diosa Isis, esposa de Osiris, por lo que estamos hablando de 6.000 años de antigüedad. El uso de aceite era tan frecuente que formaba parte de numerosos platos y ungüentos, importándose en grandes cantidades de la costa fenicia, toda vez que la producción autóctona era insuficiente. El aceite (merehet) se producía de una forma parecida y así siguió durante siglos en el Mediterráneo; se prensaba y el aceite que escurría se recogía en un recipiente situado bajo el ingenio y se envasaba y se transportaba en ánforas como se puede ver en los bajorrelieves de la tumba de Iymeri (dinastía V). Parece ser que, en el Imperio Nuevo, aunque caro, era un producto de uso habitual en el país.

Sin embargo, en la antigüedad fue en Grecia donde el olivo alcanzó su consideración más elevada a partir del siglo IV antes de Cristo y donde están más ampliamente documentados su historia y su uso. Antes, hay claras referencias en tablillas minoicas, sobre la importancia en la antigua

Creta donde se conoce a la perfección cómo se utilizaba para cocinar y para iluminarse además de ser el principal objeto del comercio y probablemente la causa esencial del florecimiento de este pueblo. Tengamos en cuenta que el olivo fue para los griegos alimento principal del pueblo y de los soldados, a los que proporcionaba buena parte de su sustento en campaña, pero también tenía trascendencia religiosa, médica y social.

Un alimento tan especial no podía ser ajeno a la voluntad de los dioses que gratificaban a los hombres con tan delicioso producto. Por ello Aristeos (el patrón de la ganadería) inventó para su beneficio el cultivo del olivo, cuyos frutos se prensaron por primera vez para obtener aceite por Creope. La misma Atenas debe su nombre a la diosa que donó a la ciudad el cultivo del olivo y de cuya importancia da idea que Solón publicara leyes específicas que regulaban cultivo y uso. Del precioso árbol se decía que competía en honores con el laurel y que había sido encomendado a la misma diosa Minerva.

También en Grecia se vio cómo el aceite se elevaba a la máxima categoría de medicamento gracias a la ciencia de Hipócrates, una consideración que mantuvo durante gran parte de la Edad Media y Moderna y que ahora hemos redescubierto en buena parte gracias a su composición en ácidos grasos, vitaminas y antioxidantes.

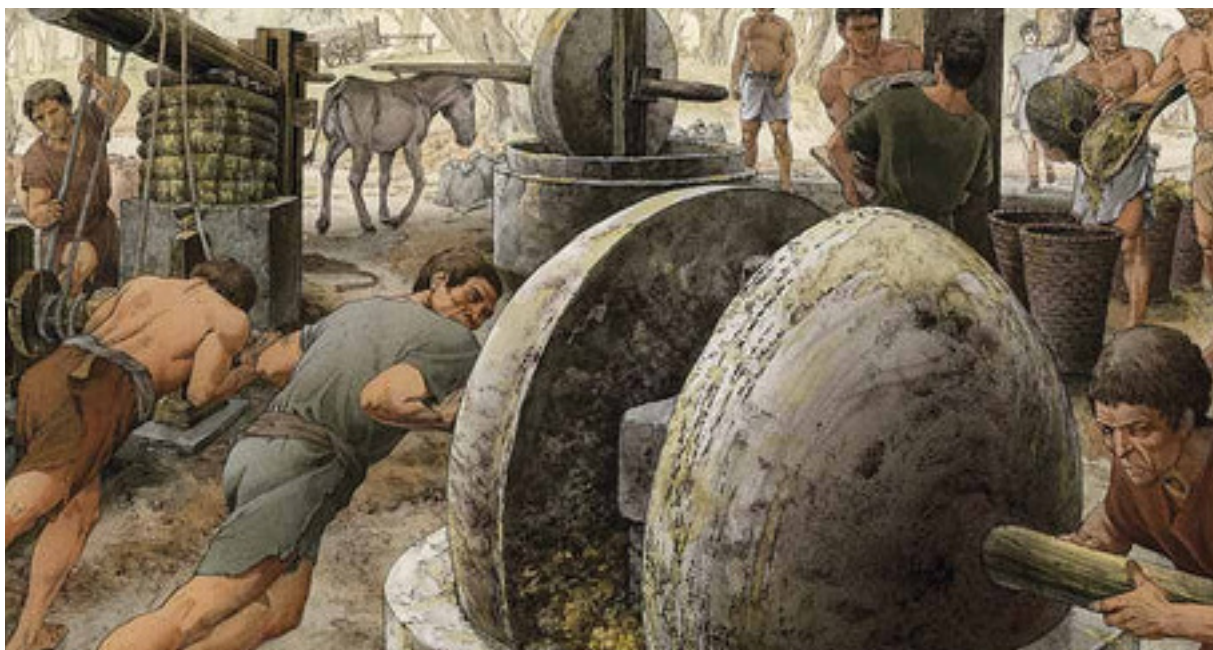
Roma vio llegar a sus campos y alacenas el olivo y el aceite desde las colonias griegas del sur de la península itálica (la Magna Grecia) convirtiéndose pronto en un cultivo y en un alimento imprescindible, alcanzando su apogeo a lo largo del siglo III d.C.

Muchos autores latinos se hicieron eco en sus obras de la elevada consideración que tenían los romanos del aceite, desde Apicio, uno de los primeros gastrónomos que conocemos hasta Catón, Columela (detalla los usos del aceite en la dieta romana en el año 54 d.C.), Plinio (afirmaba que el olivo aún era desconocido en Roma cuando reinaba Tarquino Prisco en el año 173 después de la fundación de Roma) Horacio y Juvenal. Por supuesto, no solo se usaba el aceite, sino que las aceitunas también se consumían por parte de todas las clases sociales, generalmente conservadas en salmuera y en algún otro aliño...como hacemos actualmente, ¡vaya.

El aceite en España

A la península ibérica se estima que llegó de las manos y naves de los comerciantes





cías. Los primeros cultivos se hicieron a partir del año 900 a.C. en lo que eran importantes puertos fenicios y en las tierras aledañas, un extenso territorio que abarcaba desde la desembocadura del Tago hasta la del Segura. En cualquier caso, en la España de entonces se conocía el producto antes de los fenicios, como lo atestiguan los restos de huesos de aceituna (o de acebuchina) hallados en los yacimientos arqueológicos de Los Millares (Almería).

Pero el verdadero florecimiento de la producción agrícola tuvo lugar bajo la dominación romana, particularmente durante la "paz de Augusto".

Una época de progreso en la que los latinos despreciaban a los pueblos que no usaban aceite y preferían grasas animales tildándolos de "barbaros". Tanto éxito tuvo el aceite español (de la Betica) que se convirtió en un producto de lujo consumido con especial deleite por la aristocracia romana, tal y como reflejó el escritor Marcial.

Es conocido dicho éxito del aceite hispano de tal suerte que los restos de envases de aceite (ánforas olearias) que llegaban al puerto de Roma dieron lugar a una pequeña montaña artificial (el monte Testacio) y que dichos restos se hayan encontrado en los yacimientos arqueológicos de toda la Europa romana.

Pronto, el cultivo del olivo ocupó todo el valle del Guadalquivir y aún la mitad sur de la península. Desde entonces, el aprecio por su fruto hizo que se extendiera por encima de la cordillera central hasta el río Ebro siendo el clima y el suelo el único límite que marcó su expansión.

Pero los vaivenes históricos, en este caso la decadencia del Imperio romano llevó consigo el declive de la agricultura en la antigua Hispania, y unido a la falta de consumo y que los invasores bárbaros no le hicieron un gesto de apoyo al olivo frente a otras grasas llevó a la situación de bajada espectacular del consumo oleícola.

En las turbias épocas medievales coexistieron dos tipos de dietas con la presencia o no del aceite en su composición, una bárbara del norte y otra romano-mediterránea. Así, San Isidoro dicta una regla a los monjes de la Bética ordenándoles alimentarse con verduras, legumbres y aceite de oliva con pan; sin embargo, en la misma época San Fructuoso dicta otra regla para los monjes del Bierzo donde no cita el aceite para nada.

Afortunadamente la presencia árabe en España recuperó el uso del olivo y el aceite, recuperando para la vida social y económica la presencia de estos, especialmente en los territorios más al sur de la península. Así, en el siglo XII Al-Andalus es una región olivarera en la que destacan las producciones de Jaén, Córdoba y Sevilla, con los olivos del Aljarafe como los mejores del país.

El aceite, alimento básico, imprescindible en el quehacer culinario de cada día, en el que destacaban las frituras, muy similares a las que podemos consumir en la actualidad. En el mundo árabe se comercializaban distintos tipos de aceites, que nos recuerdan a los que utilizamos actualmente:

- El aceite de agua (obtenido al triturar las aceitunas en el alfarje y aun lavado con agua caliente y una posterior decantación).
- El aceite de almazara (obtenido en este aparato prensando la pulpa, tras haberla pisado en las pilas donde se maceraba, y decantando el producto).
- El aceite cocido (a partir del orujo de la primera presión que se lavaba con agua caliente y se volvía a prensar).

La historia del árbol y del alimento vienen a dar los nombres con los que conocemos a nuestro objeto de estudio: Olivo (del griego y después del latín) y aceite y aceituna (del árabe) y después de miles de años conviven todas en el mismo territorio...

Después de la invasión árabe, en la España cristiana la Edad Media trajo la pérdida paulatina del aceite como alimento. Se debió por un lado a las consideraciones geográficas, los cristianos estaban en zonas más frías y húmedas donde no se cultivaba el olivo y por otro lado por motivos culturales, en que los autóctonos y los descendientes de los godos utilizaban grasas animales para guisar salvo en épocas de cuaresma y ayuno.

Fue el Concilio de Trento el que dividió el universo cristiano en días de aceite (los 180 correspondientes a la abstinencia) y días de manteca, donde el tocino y la manteca esparcían al derretirse en la sartén la felicidad.... Esta diferencia entre consumidores de aceite y de otras grasas duró hasta bien entrado el siglo XX y ya no por motivos religiosos. Así en el sur continuaban siendo comedores de aceite, mientras que en el Norte y Canarias es mucho menor. En el sur, como en la época de los Reyes Católicos, el gazpacho con aceite y vinagre siguió siendo parte importante de la dieta cotidiana. En la Edad Media el uso del aceite se extendía también a los judíos, para los que el olivo ha significado también la paz y la felicidad.

El olivo y el aceite en el mundo actual

En España el olivar, tal y como lo conocemos hoy en día es relativamente moderno. Su aspecto y extensión actuales se deben en parte a la decadencia y desaparición de la mesta, lo que hizo necesario una cantidad mayor de aceite que sustituyese a la manteca de cordero. Además, se sumó la desamortización de Mendizabal del siglo XIX, así como el coy en el siglo

XX la ampliación de los terrenos de cultivo y el consumo de aceite y productos del olivo que han permitido la difusión y venta incluso a países del otro lado del mundo.

Usos del aceite y de la aceituna

Alimentario (aliñar, freír, guisar, untar o comer)
Iluminación
Usos religiosos y simbólicos
Uso médico y cuidado del cuerpo

España sigue siendo el principal país productor mundial y el que tiene más hectáreas sembradas (más de dos millones) de olivos. Cultivamos más de 215 000.000 de árboles de los 1.000 millones sembrados en todo el planeta y que se sitúan en un 95% en el área mediterránea.

Olivos cultivados en Europa

	Francia	Portugal	Grecia	Italia	España
Superficie	20.000	316.000	609.800	1.141.330	2.156.760
Olivos x1000	3.500	27.650	132.170	125.000	215.000

El olivar español más destacado es evidentemente el andaluz, que cuenta con 1.400.000 hectáreas cultivadas y más de 150 millones de árboles en cultivo.

La mano del hombre ha extendido por todo el mundo el olivar y su fruto: desde América a Asia y al sur de África pasando por Japón e incluyendo rincones del planeta como las Islas Canarias. Al Nuevo Mundo fue llevado por los españoles y portugueses. En un principio a California (gracias a los monjes franciscanos) y después a otras zonas subtropicales del continente. Así, en 1910 en California había cerca de un millón de olivos cultivados que daban lugar a una industria derivada muy importante. Otros mediterráneos, los italianos, llevaron el olivo a Australia, aunque con menos éxito que en América. Este fenómeno migratorio hizo que incluso en Sudáfrica existan cultivos de este árbol.

Aceitunas: Variedades y diferenciación de aceites

La riqueza ambiental de la Península Ibérica no se mide solamente por la presencia de flora y fauna silvestre: también es un índice de la diversidad la persistencia de las distintas variedades de especies cultivables como ocurre en el caso del olivo. Perviven, en efecto, numerosas variedades locales, más o menos extendidas, de aceitunas que han hecho posible la comercialización de diferentes tipos de aceites obtenidos de ellas. Las más destacadas las exponemos a continuación teniendo en cuenta que en España hay más de 260 variedades de olivo cultivadas.

PICUAL Variedad cultivada en la provincia de Jaén, norte de Granada y este de Córdoba. Proporciona aceites de gran calidad, muy estables y con una elevada riqueza en polifenoles. Se cultivan más de 600.000 hectáreas y es la variedad más abundante en el mundo (20% de todos los olivos) y desde luego en España (50% de todos los árboles existentes). Rendimiento graso muy bueno, hasta el 27%. Produce aceites con dos tipos de sabor predominante, el de montaña con sabor mas dulce y aroma más fresco y el de llano con cuerpo algo amargo y sabor amaderado.

HOJIBLANCA... Se cultiva principalmente en Córdoba y en zonas limítrofes de otras provincias (Sevilla, Granada y Málaga). El nombre viene por la hoja, cuyo envés da un aspecto plateado desde la distancia. Aceite afrutado y algo afrutado, también aceituna de mesa.

LECHIN Y VERDIAL...Cultivadas en zonas de Córdoba, Sevilla, Cádiz y Huelva. Da un aceite fluido con un aroma herbal a la cata. Se oxida con relativa facilidad al igual que ocurre con la variedad picudo, abundante en Córdoba.

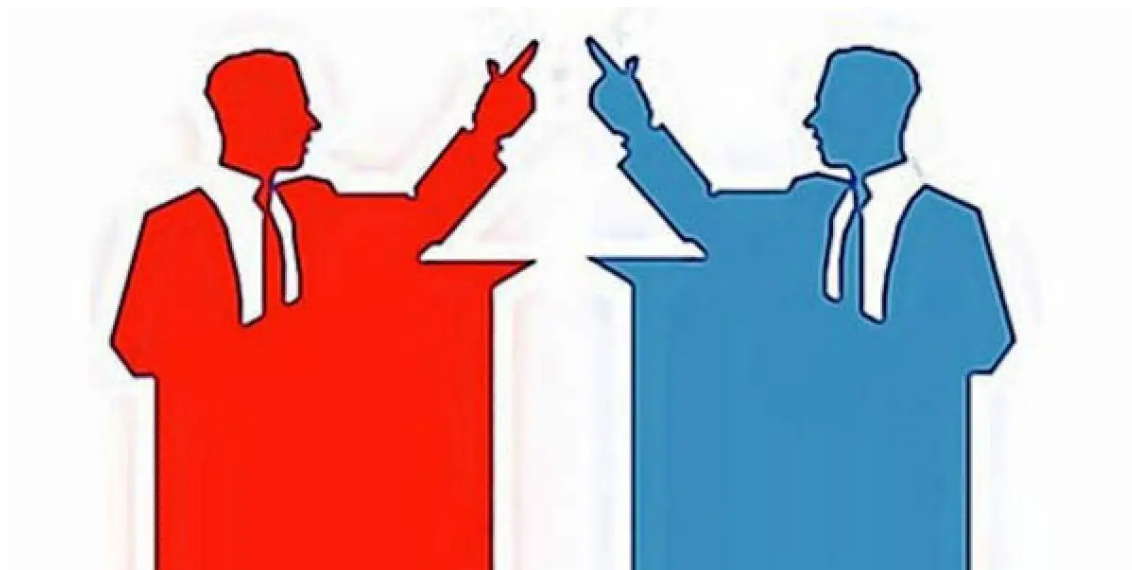
ALOREÑA...Se cultiva en Andalucía oriental en cantidades no muy grandes

CORNICABRA...Abundante en las zonas productoras del Norte: provincias de Avila, Salamanca, Zamora, Madrid y Toledo (de esta provincia es originaria). Es la segunda especie cultivada en número de hectáreas, pero la tercera en cuanto a producción. Aceites fluidos y de sabor afrutado donde se distingue el sabor amargo a hojas verdes.



EMPELTRE Se da sobre todo en el valle del Ebro, siendo originaria de Zaragoza. Aceites de color amarillo pálido y muy suaves, dulces y con un sabor afrutado algo apagado.

ARBEQUINA. Auctótona de Cataluña (Lérida) y presente también en Baleares. Su rendimiento graso es excelente: hasta un 20,5% dando aceites muy apreciados por su sabor afrutado y algo almendrado al final.



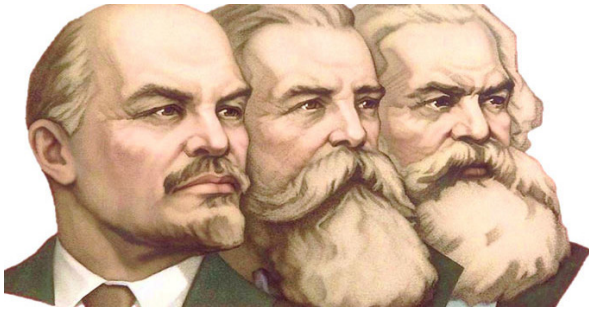
IZQUIERDA Y DERECHA. UNA DIALÉCTICA ALIENANTE DE SIGNIFICANTES SIN SIGNIFICADO

José Antonio Carro del Castillo

Si se pregunta a la gente que cree que representan los vocablos izquierda y derecha no encontrará dificultades en relacionarlos inmediatamente con el submundo de la política y sus ideologías. Los incardinará como los prototipos que por antonomasia lo configuran y dividen. Es decir, en algo con apariencia trascendente. Sin embargo, si se pregunta a las mismas personas por cómo definir o contextualizar tales prototipos la respuesta resultará un enigma ciertamente complejo al ser difícil encontrarles un significado con visos de trascendencia.

CAPITALISMO Y MARXISMO

Quizás los más conspicuos dirijan entonces su atención a relacionar a izquierda y derecha con capitalismo o marxismo, focalizando el primero en la derecha y el segundo en la izquierda. Una consideración que no es exacta, al descubrirse que, aunque es cierto, que capitalistas y marxistas se dicen acompañar respectivamente de ambas dos ideologías, éstas no son en verdad auténticas ideologías sino simples cajas de ideologías que, a su vez, encierran todo tipo de corrientes e intereses, éstos sí complejos y enrevesados y no necesariamente ideológicos. Esto es, meros ropajes o disfraces de las que unas y otras se valen, por activa y por pasiva, para hacer de la política y su maldito poder político una comedia preñada de intereses.



Una comedia que parece zafia pero que oculta una cruda realidad supremacista, ejercitada por ambas a modo de oligopolio a dos. Con el fin último de conquista de un poder económico ilimitado y perpetuo, que les garantice el dominio del mundo y de todas sus riquezas. El neocapitalismo neomarxista global de esta última época histórica (o globalitario, en más acertada denominación) es la perfecta simbiosis de este melodrama.

No es por tanto cierto que capitalismo y marxismo hayan sido fuentes de rivalidad. Su porfía ideológica es apariencia superficial, es decir, demagogia política. En el fondo tienen iguales últimos objetivos y persiguen lo mismo, el poder absoluto, tanto político como económico. Aunque con métodos diferentes: el capitalismo lo persigue a través del dinero que le otorga el poder económico para lograr el poder político, dejando en un segundo plano su mínima y accesorio ideología, incluso obviándola cuando le molesta. Por el contrario, el socialismo marxista lo hace a través de las ideologías, atrincherándose en su evanescente superioridad moral para conseguir como fin último ese mismo poder económico.

Ortega y Gasset y Karl Marx, ya habían descubierto esta superchería hace mucho tiempo. Ortega afirmaba hace cien años que "el marxismo es tan amigo de su enemigo el

capitalismo que no cabe mayor intimidad. Son una misma cosa: el capitalismo, expropiando a los pequeños capitales, llegará a formar un inmenso capital único en una sociedad universal anónima. Y esto mismo es el marxismo como ideal". Parecería que Ortega ya vislumbraba lo que sería el globalitarismo de la alienante conjunción capitalista neomarxista de estos tiempos.

Algo parecido creará Marx cuando predica que el capitalismo es prisionero de sí mismo por culpa de que el hombre capitalista siempre está en disposición de matar a los demás capitalistas, dada su incontenible ambición. Algo que hará que el capitalismo se vaya progresivamente concentrando y sea poseído cada vez por menos capitalistas. Lo que le desequilibrará hasta el punto de que él mismo será el que provoque su derrumbamiento.

DOS SIGNIFICANTES SIN SIGNIFICADO. DOS ENVOLTORIOS VACÍOS

Sin su relación con capitalismo o marxismo, las notas caracterizadoras de izquierda y derecha resultan un enigma. Más ambiguo que misterioso, pues significan al mismo tiempo tanto la nada como el todo. La nada desde el esencial trasfondo de la filosofía. Como dice Ortega, "ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser imbécil. Ambas en efecto son formas de hemiplejía moral".

Siendo en sus esencias la nada, a la vez lo son el todo desde la frívola perspectiva política e ideológica. Es decir, aun siéndolo todo en la dura realidad socio-política no son otra cosa que una interesada componenda. O un envoltorio que parece llenar y

envolverlo todo pero que está vacío por dentro, pues no contiene nada sustancial, solo aire evanescente que se esfuma. Su mismo nacimiento lo retrata: la izquierda debe su nombre a estar situados los revolucionarios contrarios al Antiguo Régimen a la izquierda y la derecha a estar los defensores del mismo a la derecha en la Asamblea Nacional Constituyente francesa de 1789. Una simple casualidad de intrascendentes ubicaciones físicas.

En definitiva, dos vacuos e intemporales significantes nacidos sin contenido ni significado que inconcebiblemente han conseguido hipnotizar las mentes del mundo desde entonces. Con esos vacíos envoltorios como simple base para interpretar una comedia sin argumentos, muy bien teatralizada, eso sí, en un escenario global lleno de confusiones y de grandes fastos y engaños. Esto es, una impostura de cómica demagogia de la que estas ideologías se han valido para apalancarse en el poder mediante su uso y abuso, Dos ideologías presentadas como distintas pero que coinciden muchas veces a lo largo de su enrevesado discurrir temporal, siempre pleno de idas y venidas y de contradicciones.

Unas coincidencias que se hacen especialmente patentes en esta última época globalista del siglo XXI, dado que tanto una como otra se han convertido en defensoras de estos nuevos identitarismos del paradigma marxista del "opresores-oprimidos" y de los dogmas eco-climáticos e identitarios de raza y género. Al mismo tiempo que ambas han terminado por despreciar el sentido humanista del credo cristiano-civilizatorio de Occidente.

AUSENCIA DE ELEMENTOS DIFERENCIADORES

Tantas coincidencias sin causalidad ni razón, dado que provienen de esos superfluos envoltorios, explican la dificultad de hallar los signos y elementos de fondo que les diferencian y pudieran revelar su dicotomía ideológica. En este sentido no parece que lo sea el cacareado progreso del que hasta el aburrimiento se pavonea la izquierda, en contraposición al reaccionarismo y conservadurismo que adjudica a la derecha en otra tosca manifestación de su necio sentimiento de superioridad moral.

Tampoco lo es ya el primigenio culto marxista al proletariado, algo que la realidad ha hecho que solo resultase un fenómeno temporal al convertir al proletariado en acomodadas clases medias.

Menos aún lo es la defensa del humanismo y del Ser del Renacimiento, al que el colectivismo de la izquierda marxista combatirá inmisericordemente hasta el día hoy y al que su presunta defensora, la derecha capitalista transformada en globalitaria, pronto abandonará y terminará también tratando de destruirlo. Y bajo ningún punto de vista pude serlo tampoco la nueva caja de dogmas "woke" proveniente de la centrifugación identitaria y del paradigma pseudopanteista eco-climático, dado que son abrazados por el nuevo capitalismo globalitario posmoderista con el mismo fervor "wokista" del neomarxismo.

En el fondo se llega al esperpéntico extremo de solo diferenciarse en base a la tenencia o no de auténticas ideologías, consideradas en sí mismas y en su más abstracta concepción. Es probablemente su única gran contradicción, que puede parecer escondida o poco aparente pero que resulta enorme y escandalosa. Porque la izquierda sí las tiene, y de todo tipo y muy consolidadas. Y constantemente las explota hasta aburrir. Es todo ideología y constructo utópico, aunque con un fin muy miserable, pero tangible y real: el poder. Y no solo el político, sino sobre todo su gran y necesario consecuente, el económico. Por el contrario, la derecha no tiene ideologías.

Se ha terminado convirtiendo en acre realidad material y cero utopías. O, mejor dicho, dice no tener ideología, aunque en el fondo sí la tiene: su ideología es justamente no tenerla, carecer de ella. Esto es, una ideología aideologizada o por omisión. Para así llegar directamente y sin ambages a la realidad del poder económico, sin excusas ni disculpas. Sabedora de que el poder político le sigue inexorablemente.

Al igual que a capitalismo y marxismo, el lazo de unión que une a izquierda y derecha es su despreciable objetivo de alcanzar y permanecer en el poder a toda costa. Las personas de a pie nunca han sido su referencia. Solo existen como cosas desechables y objetos instrumentales.

PROGRESISMO VERSUS REACCIONARISMO, O CONSERVADURISMO

Conforme se apunta más arriba, el relato pergeñado por la izquierda en torno a progresismo versus reaccionarismo de la derecha es pura falsedad. Se trata de equívocas expresiones adjetivas con ardides descalificadores que, sin embargo, han causado fama y fortuna, de mano de la demagogia y su fraudulenta deconstrucción lingüística y semántica. Vil demagogia de la izquierda que sin sonrojo se atreve a autocalificarse de progresista (de avanzada) para imponer a la derecha el estigma de reaccionaria (de retrógrada y retrasada).

Un antagonismo que es así un burdo juego infantil de palabras de “buenos y malos”, en el que el niño malo persigue parecer bueno como sea para dejar al bueno como malo. Un ejercicio pueril de reduccionismo que simplifica al máximo el mayor enigma de la metafísica (el bien o el mal, qué es bueno o malo), a base de significantes sin significado y sin explicar lo que éticamente considera bueno y malo. Si lo es la acción inicial o lo es la acción de respuesta (reacción), que la izquierda tilda de oprobiosa sin valorar si es justa. O si lo es lo



nuevo, el cambio y la ruptura, o lo es su rechazo. Hasta tal punto de ni siquiera aceptar la discusión sobre la reacción en puros términos dialécticos y menos aún la de la contrarrevolución ante la revolución, por muy injusta que ésta sea. La izquierda siempre impone su verdad sin ofrecer ni aceptar razones. La ruptura con lo anterior, el cambio por el cambio, la disrupción, al igual que la revolución, son necesariamente el progreso. Por muy involutivos que resulte y por mucho que la historia no deje de constatar que muchas veces ha sido al revés.

La palabra progreso es así la piedra filosofal que pone al desnudo la mentira de este debate ideológico. Una palabra que vuelve a ser otro vacío significativo sin sustancia ni respaldo pues no contextualiza nada ni ofrece significado alguno. Con la doble perversa intención de, por un lado, posibilitar su utilización en fraude de su auténtico contexto: el de descifrar si significa en verdad evolución o involución. Y, por otro, ocultar el auténtico sentido de ese reaccionarismo de denostación de la derecha.

Del que ésta se defiende como puede arguyendo que su perfil es más propiamente dicho de signo conservador, con sesgos consustanciales de reformismo y no de inmovilismo. No es por tanto pacífico el debate progreso-reacción, sino que, siendo neutrales, es obligado detenerse en cuál de las dos ideologías es en verdad evolucionista o involucionista. Y negar "a priori" que el progresismo de izquierdas tenga el monopolio de lo bueno y lo evolutivo. La derecha también está legitimada a ello, dado que mejorar no es tanto progresar como evolucionar y la mejora evolutiva no es, con certeza, consecuencia exclusiva de la ruptura, el cambio disruptivo o revolucionario. Sino que también se puede alcanzar mediante el conservadurismo, sobre todo cuando no es inmovilista.

El abordaje de esta controversia, ésta sí sustancial y trascendental, desde la neutralidad del rigor del pensamiento filosófico pone en primer lugar de manifiesto el rechazo del reduccionismo buenista del progresismo de la izquierda, que es drásticamente rebatido por demagógico. Los grandes filósofos, con Ortega, Scrutton, Burke y Hegel a la cabeza, tratan asimismo de ordenar y explicar con racionalidad y sin dogmatismos el cómo y el porqué de la evolución de la historia de la humanidad. Para a continuación intentar hallar el origen histórico de esa piedra filosofal del progreso y de sus causas, con la finalidad de comprender el sentido y razón histórica de su trascendencia.

La filosofía averigua entonces que ese magno constructor del progreso data de finales del siglo XVIII y viene de la mano de la razón ilustrada que, como dirá Sartre, lleva al hombre a la orfandad existencial al verse privado de la fe cristiana y de la idea del Dios todopoderoso. El progreso pasa con ello a formar parte de la nueva caja de dogmas laicos ilustrados que la Revolución Francesa se encargará final y ferozmente de implantar para sustituir al ancestral dogma divino-cristiano de Dios y Reyes, en su cruenta batalla contra el Antiguo Régimen. La crisis inducida por la política al dogma divino y a la fe cristiana en el Dios creador del universo y del ser humano hará a éste replantearse cuál era la esencia de su existencia y cómo entender la vida. La razón ilustrada y su aplastante fe en el progreso, impulsado por el saber científico, le aportará el consuelo más asequible y convincente. La fe en este progreso como equivalente a la imperecedera y eterna idea cristiana de Dios se convierte en algo igual de incuestionable.

El nacimiento así y aquí del progreso como un dogma laico, a finales del siglo XVIII y en el escenario jacobino-masón de la Ilustración y la Revolución Francesa, plantea multitud de interrogantes y ofrece diversas ideas sobre el discurrir ideológico que ha tenido hasta hoy.

Empezando por su encasillamiento ya en 1789 en la izquierda de la Revolución Francesa, junto a los revolucionarios combatidores del Antiguo Régimen (cuando nacen las primeras ideologías), y siguiendo después con su usurpación fundamentalista por la izquierda, hasta convertirlo en dogma de fe y su principal bandera.

No cabe duda de que el conservadurismo tiene otras raíces y trayectorias, especialmente en sus primeras épocas, muy alejadas de ese dogma laico del progresismo. Conforme enseña la filosofía perenne cuando aborda al fin el debate metafísico hurtado por la izquierda sobre bondades y maldades de progresismo y conservadurismo, ofreciendo inteligentes reflexiones que es imprescindible recoger. Ortega considera que el proceso de la continuidad histórica es la base de la evolución de la humanidad. Y que es debida a que “el hombre, a diferencia de los animales, tiene memoria, esto es, el poder de recordar, lo que le permite acumular su pasado, poseerlo y aprovecharlo.

La conjunción y enseñanzas del pasado y el presente son la guía imprescriptible del futuro, de ahí que romper la continuidad con el pasado es querer comenzar de nuevo. Es aspirar a descender y plagiar al orangután”.

Scrutton, por su parte (en sintonía con T. S. Eliot), expresa una inmejorable síntesis del pensamiento evolutivo conservador con esa gran frase de que “hay que ser moderno para defender el pasado y creativo para defender la tradición”. Al igual que cuando, siguiendo a Burke, compendia el ideario y el sentimiento conservador al afirmar que la sociedad no es solo un contrato intervivos sino intergeneracional, ya que los vivos tienen unos compromisos heredados de sus progenitores de tal naturaleza que les obligan a transmitirlos a sus descendientes.

Finalmente, Hegel, en su proceso dialéctico historicista, explica que el progreso es contingente conforme la historia demuestra. Esto es que puede ser, dejar de ser y hasta ser regreso. Y que no sucede en todos los ciclos históricos ni civilizaciones. Solo lo hace, y en mayor o menor medida, siempre que las creencias de los individuos (sus ideas e ideales, esto es sus razones y deseos) se encuentren en armonía. Esta connotación no universal sino de frágil contingencia evidencia la inconsistencia del concepto de progreso, que la izquierda instituye como dogma sustitutivo de Dios.

Al mismo tiempo que enseña la razón natural de los logros y avances conseguidos por la humanidad por su propio ser, al margen de cualquier ideología.

Sale con ello a relucir el tajante desafío existente entre las palabras progreso y evolución, no obstante parecer semánticamente iguales. Y entre la ideología política que representa a la primera y la sabiduría filosófica de la segunda. Una ideología que solo tiene sus ojos en el vacío significado del progreso, en palmaria contradicción con una filosofía que atribuye al potente significado del significante evolución toda la trascendencia del positivo discurrir de la humanidad.

Una "contradictio in terminis" que provoca un verdadero dislate entre categorías: entre esa filosofía que encumbra a la sabiduría de la evolución defendida por la derecha conservadora y esa ideología política que prioriza la impostura del progreso de la izquierda.

Sutil antítesis que remata el último y definitivo "quid" del debate con la conclusión de que la izquierda se apropia y hace la dueña del progreso y la derecha de la evolución.

Lo que, "mutatis mutandi", viene a significar que la política es el territorio de la izquierda y la filosofía el de la derecha. Imposible encontrar un antagonismo intelectual mayor entre Filosofía y Política y entre Izquierda y Derecha. Al menos en sus teóricas raíces trascendentales de fondo, ya que con el paso del tiempo sus trayectorias se van desviando e intermitente pero progresivamente separando de sus propios y autoproclamados postulados. Hasta terminar ambas desaparecidas y subsumidas en ese mismo engrudo globalitario actual de demagogia capitalista neomarxista, y de significantes sin significado, que este artículo denuncia.



LA LEY DEMEMORIA, UNA LEY AL SERVICIO DE INTERESES POLÍTICOS ESPURIOS

Rafael Martínez

El día 19 de octubre de 2022, se publicó en el BOE la denominada Ley de Memoria Democrática, que venía a sustituir a la Ley de Memoria Histórica de 2017. Esta ley tiene en cuenta el período desde el alzamiento militar del 18 de julio de 1936, hasta la Constitución de 1978. Ambas leyes, impulsadas por las izquierdas, salieron adelante por muy escaso margen de votos y sin ningún tipo de consenso.

El antecedente a estas leyes está en la Comisión Constitucional del Congreso, que el 20 de noviembre de 2002 realizó una proposición no de ley para: "el reconocimiento moral de todos los hombres y mujeres que fueron víctimas de la guerra civil", estableciendo: "este esfuerzo de reconocimiento no debe servir para reavivar viejas heridas o remover el rescaldo de la confrontación civil". Este es el espíritu que se debería haber mantenido, pero que desafortunadamente fue suprimido en las denominadas Leyes de Memoria.

La elección del periodo de tiempo considerado en la Ley de Memoria Democrática tiene como objetivo anular cualquier juicio o análisis histórico sobre los motivos del inicio de la guerra civil y del enfrentamiento entre los españoles. Con la denominación de "Guerra de España" en lugar de Guerra Civil se pretende hacer ver que la "Guerra en España" del 36 al

39, no fue una guerra entre compatriotas que luchaban por ideales y formas de organización político-social diferentes, sino una guerra de "fascistas plurinacionales"; españoles, italianos y alemanes, contra "demócratas" españoles.

Aunque las potencias totalitarias fascistas y comunistas apoyaron a uno y otro bando, la sublevación militar estuvo fuertemente respaldada desde el primer momento por un amplio conjunto de partidos políticos y grupos sociales de derecha, entre los que se incluían; conservadores, monárquicos, tradicionalistas, republicanos moderados y la Falange, con un peso social y político menor que los anteriores.

Podríamos hablar por lo tanto de una sublevación militar apoyada por el "alzamiento" de un amplísimo sector de la sociedad, no contra la República como tal, sino contra la deriva revolucionaria del gobierno de la República, y de los partidos y organizaciones de la izquierda, que habían sumido a la sociedad española en la violencia y la barbarie.

Las referencias realizadas por los políticos de la izquierda, en el preámbulo de la Ley, al holocausto y al fascismo tienen el objetivo de crear un relato interesado, un hilo conductor que asocie a los

partidos políticos de derechas y conservadores del siglo XXI, con el fascismo y nazismo de principios del siglo XX, con la finalidad de cancelarlos política y socialmente.

La estrategia de la izquierda necesitaba apoyarse en una palabra que le permitiese estigmatizar, al contrario, identificarlo con el mal para movilizar a las izquierdas radicalizando el discurso. En cualquier debate de los últimos años vemos como se señala como fascista a cualquiera que esgrima argumentos contrarios a los dogmas de la denominada izquierda "progresista"

La Ley de Memoria debería haber servido para contribuir con rigor y generosidad a la convivencia de todos los españoles por encima de sus ideologías, pero como explicaré a continuación, a pesar de su insistencia, no se pretende hacer una ley "reparadora, inclusiva y plural", no se pretende "el conocimiento de la verdad" y menos aún "evitar la división de la ciudadanía".

Se trata de una ley, que amparándose en la denominada "justicia y reparación", intenta imponer por la fuerza, una narrativa ideológica sin la menor intención de objetividad y de conciliación.

Es en definitiva una ley, condenatoria para los ganadores de la contienda civil y sus, interesadamente, señalados sucesores políticos, sociales y culturales, y del olvido de las razones que motivaron el terrible y encarnizado enfrentamiento entre españoles.

En su discurso de investidura de 2023, Pedro Sánchez, utilizó la expresión "levantar un muro". Un muro entre españoles, una separación no sólo ideológica, sino física que cierra la posibilidad del diálogo, del entendimiento. Esas palabras me recordaron lo que escribía Julián Marías cuando decía que la guerra civil tuvo su origen en: a) la división del



país en dos bandos b) la identificación del otro con el mal c) Su eliminación política y física si era necesario, y también aquellas otras de Clara Campoamor, que parecen de hoy mismo: “la división tan sencilla como falaz hecha por el gobierno (del Frente Popular) entre fascistas y demócratas para estimular al pueblo no se corresponde a la realidad”

La Ley de Memoria debería haberse denominado “Ley del resentimiento, o de la revancha”, considerando que se trata de la memoria que una parte impone a la otra, una memoria sesgada, manipulada desde las primeras frases.

Se traen al presente los sucesos del pasado, no sólo, no seamos ingenuos, con el objetivo de reconocer a las víctimas, sino de crear un relato en el que las izquierdas, sucesoras designadas de la “legalidad republicana”, se sitúan como las defensoras de la legitimidad y valores democráticos y poseedoras de una moral superior.

Una ocasión perdida para reconocer los errores de las dos partes en la génesis de la guerra y de la dictadura. Si se quiere lograr la “no repetición”-objetivo primordial-, hay que entender las causas por las que se llegó a la sublevación militar, y al enfrentamiento entre españoles.

Claudio Sánchez Albornoz (presidente de la República en el exilio) reflexionaba desde la Argentina y advertía de “los errores de los políticos ambiciosos de poder sin conocimiento de la historia”, y del papel del PSOE en el enfrentamiento entre españoles: “El PSOE tuvo gravísimas responsabilidades en la generación de los sucesos que llevaron a la guerra civil”. “Largo Caballero de febrero a julio del 36 lanzó a sus gentes a la revuelta continua” Igualmente en palabras de Albornoz: “Por haber querido Largo Caballero provocar drásticamente un cambio revolucionario, España padeció la guerra civil y cuarenta años de dictadura”.

El legislador, sin objetividad, ni rigor histórico, pretende idealizar a la Segunda República y dice: “La Segunda República protagonista de un proceso inclusivo, tolerante, de igualdad, sentido social, justicia, y solidaridad y sus avanzadas reformas políticas y sociales...” Sin embargo, para cualquier conocedor de la historia, la Segunda República, dista muchísimo de dicha descripción. Fue sin duda un proyecto ilusionante apoyado en su inicio por numerosos grupos políticos, intelectuales y sociales que devino en un estrepitoso fracaso. “No es esto, no es esto” en palabras del gran Ortega (uno de los denominados padres de la República) al referirse a la radicalidad de los planteamientos de la izquierda en la elaboración de la Constitución de 1931.

Desde el primer momento se intentó imponer un cambio revolucionario, una revancha sobre los enemigos del pueblo, del proletariado. Los gobiernos de la República no sólo fueron incapaces de contener la violencia, sino que la alentaron y practicaron contra sus adversarios políticos. Las turbas descontroladas de izquierdas llevaron a cabo el genocidio de curas y monjas, se quemaron iglesias y conventos en un desorden revolucionario que ya no fueron capaces de reconducir. Las derechas intentaron un golpe de estado en 1932, y las izquierdas, concretamente el PSOE en 1934, que, aunque fracasó, tuvo como conse-

cuencia la terrible violencia desatada en Asturias. Hay fundadas evidencias de que las elecciones de 1936 fueron fraudulentas. Los pistoleros anarquistas, de izquierdas y falangistas se adueñaron de las calles asesinando con un odio cada vez mayor.

Las pretendidas reformas, por otra parte, necesarias muchas de ellas, se intentaron llevar a cabo de forma intolerante, violenta y podríamos decir que criminal. Los extremismos se fueron adueñando del debate político y social y caminaron irremisiblemente hacia la exterminación del enemigo "del otro lado del muro". "Si la guerra la hubieran ganado las fuerzas gubernamentales el resultado no habría sido el establecimiento de un régimen democrático sino el de una dictadura de izquierdas "como asumían muchos intelectuales y líderes republicanos en el exilio.

En lo referido al "reconocimiento", la práctica totalidad de las placas de recuerdo, memoriales, callejeros correspondientes al bando nacional han desaparecido, sin embargo, proliferan los reconocimientos a militantes de partidos de izquierdas, responsables de asesinatos, o inductores de los mismos. Muchos de ellos revolucionarios anarquistas o comunistas representantes de partidos totalitarios y violentos en su naturaleza.

Entre muchos otros: Santiago Carrillo (Juventudes del PSOE y PC) implicado directamente en el asesinato de miles de inocentes en Paracuellos del Jarama, Francisco Largo Caballero del que ya hemos citado como responsable de la línea revolucionaria del PSOE y golpista; La Pasionaria líder comunista estalinista, aliada del bolchevismo y claramente antidemócrata.

Si lo que se pretende es "evitar la división de la ciudadanía y fomentar la cohesión" no parece que esta política de reconoci-

mientos de los "unos" y de estigmatización de los "otros" sea lo más adecuado para lograr el objetivo. Decía Campoamor que "había más liberales en los sublevados que demócratas en el gobierno de la República".

Ayudemos con sentido común, sin propaganda y sin utilización política, a que los familiares que quieran recuperar los cuerpos de sus padres o abuelos puedan hacerlo, pero miremos hacia el futuro, con generosidad y grandeza para superar de una vez por todas las heridas del pasado. No permitamos que la manipulación de los políticos y de los medios de prensa a su servicio, a los que sólo les mueve su propio interés, hipotequen el futuro de nuestros hijos y nietos.





HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD, 1725-2025, TRES SIGLOS DE ZOZOBRA

Rafael María Ruiz Rodríguez

La "espiritualidad" nos permite distinguir el bien del mal, ya que es la ley moral de cada uno de nosotros, y es la que nos lleva a amar a Dios, y también, al prójimo, (esto último es más difícil, y un reto de máxima categoría si el prójimo es además enemigo).

El Amor de Dios al hombre es infinito, por ello debemos amarle sobre todas las cosas. Hay un tratado famoso del agustino Fonseca publicado en 1592, titulado "Tratado del Amor de Dios", a él se refirió Cervantes en su prólogo del Quijote; y es que el AMOR es el alma del Universo, es el motor universal. El día que descubra el hombre la fuerza del AMOR, se habrá descubierto la última de las fuerzas que la ciencia busca con ahínco.

La espiritualidad junto con esa fuerza oculta del amor nos induce hacia la caridad, nos lleva a la fraternidad, y a algunas personas elegidas las eleva hasta la santidad. El gran enemigo de la espiritualidad y del amor, o si lo prefieren, la otra cara de la moneda es nuestro "ego" materialista, el egocentrismo, el egoísmo que hoy más que nunca nos inunda. ¡Qué difícil, que tarea tan ardua es controlar nuestro EGO en esta sociedad tan supremamente materialista en la que vivimos hoy!

Pues bien, esta es la gran tarea que tenemos por delante; el aprendizaje de nuestra vida es fortalecer nuestra espiritualidad, para ello hemos de aprender a apartar de nuestra vida la vanidad, la envidia que nos roe el corazón, el resentimiento, la soberbia, el orgullo, la avaricia... todo cuanto fortalece al ego, y dejar que aflore la caridad, la humildad, la generosidad, la paciencia, la templanza, la fe...

Un reto supremamente difícil en la sociedad tan líquida, (Zygmund), en la que estamos inmersos, donde triunfa la postverdad, es decir, la manipulación constante de las creencias y las emociones, o más crudamente, hoy triunfa la mentira, lo virtual, lo digital, vivimos cambios constantes, prisas irrefrenables, información y desinformación por doquier, oferta de bienes a tutiplén; y más concretamente, vivimos sin tiempo para pensar, para repensar sobre nuestra propia vida.

Vivimos sin tiempo para la contemplación, para la serenidad, nos olvidamos observar el Universo infinito, y eso que los hombres somos los únicos seres capaces de mirar el universo. ¡Vivimos malos tiempos!

A pesar de los pesares, nuestra espiritualidad se manifiesta, emerge una y otra vez, se expresa en el arte, en la arquitectura, en la pintura, en la escultura, en la música, en la escritura, en la ciencia ¿por qué no? Y claro está, en la poesía, los poetas son ángeles de la palabra. La palabra "espiritualidad" viene del latín "spiritualite", y es de uso normal al menos desde el siglo XVI.

Es una palabra que sirve para entender nuestra vida en el "Espíritu de Dios." No olvidemos: "El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres" (San Lucas 4, 18). El primer milenio de nuestra era, fue la mística, el ascetismo, la pureza... Ya en los siglos XVI y XVII se definía como mística cristocéntrica o teocéntrica: Un canto a la humanidad de Cristo: Con importantes personajes como San Alonso de Orozco, San Juan de Ávila, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Fray Juan Bautista de la Concepción, y como no, Santo Tomás de Villanueva.

En definitiva, la espiritualidad nos conduce a la búsqueda de la autotranscendencia. Y es que nuestro ser más profundo es espiritual, es un don que se potencia a través del estudio, de la oración, de la meditación, del compromiso, del amor al prójimo... para ello hemos de dejar el materialismo, como bien nos decía Cervantes: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de "tuyo y mío".

Cervantes aquí ya nos señalaba el peligro que nos ha traído el "ego" que se instaló entre nosotros desde aquellos dichosos siglos dorados.

La revolución del siglo XIX nos regaló, la racionalización y la tecnificación de la sociedad, y la vida se vio de pronto como un seguro de bienestar hacia el futuro, y

si, afortunadamente, nos trajo algo bueno: los derechos humanos y la democracia. Pero los procesos de cambio suelen ser traumáticos, producen ansiedad, los hombres nos sentimos en esos cambios tan abruptos, perdidos, desconsolados, acongojados, desesperados, y a veces, esos procesos conducen, irremediabilmente, a la violencia irracional. Tres siglos antes, la sociedad occidental, ya había sufrido, traumáticamente, la mal llamada "Reforma" (Lutero / Calvino/Zuinglio), hombres religiosos, pero con un ego superlativo, exacerbado por su soberbia, por su vanidad. Como ejemplo, Lutero quien estaba lleno de ira contra el Papa, los turcos, los judíos, las mujeres, los campesinos rebeldes, y contra los adversarios teológicos. Hablaba con odio de Aristóteles, de Erasmo.

Eliminó la razón de la religión, por tanto, fue el primero en secularizarla. La verdadera reforma de la iglesia que, de manera absurda, dio en llamarse Contrarreforma, llegó con el Concilio Ecuménico de Trento, convocado por el Papa Pablo III en 1545, y finalizado en 1563 con Pío IV. Mientras tanto, grandes científicos, todos profundamente religiosos, cambiaron la cosmovisión de nuestro mundo: Nicolas Copérnico, clérigo católico y matemático, pensaba que: "la ciencia era más divina que humana". Kepler, astrónomo y matemático, opinaba: "La geometría es uno de los eternos reflejos de Dios".

El mítico sabio del Renacimiento Galileo Galilei, quien se enfrentó al Papa Urbano VIII, un choque inevitable entre dos egos, (la razón de la fuerza contra la fuerza de la razón), la batalla la perdió Galileo, pero él, siempre estuvo convencido de que: "Sus trabajos estaban inspirados por la gracia divina". Y el gigante de la ciencia, Isaac Newton, nos demostró la existencia de la fuerza de la gravedad que mantiene unido el cosmos e impide que los astros choquen unos con otros en un inmenso caos.



Esa fuerza, débil pero implacable, y aún hoy extraordinariamente misteriosa, hace posible que, el Universo sea orden, armonía en vez de desorden, desamor y caos. Este sabio de talla gigantesca definió a Dios como: "El gran Matemático", y decía: El increíble orden del Universo nos demuestra la existencia de DIOS (OUSIA-SER VERDADERO). Junto a Newton, podríamos citar a otros muchos; ya en el siglo XX a toda una pléyade de premios Nobel, todos profundamente religiosos que han revolucionado la ciencia, y la percepción del mundo en el que vivimos; citaremos solo a Einstein, Heisenberg, Ramón y Cajal, Schrodinger, Hewish, Planck, Feynman, Penzias. Y citaré al Premio Nobel de 2020, Antón Zeilinger, quien declaró: "Algunas de las cosas que descubrimos son tan impresionantes que he elegido creer en Dios". (Curiosamente, los científicos son mucho más religiosos que los filósofos).

Muy diferente la aparición de los filósofos de la Ilustración, el llamado Siglo de las Luces, y también, es menester decir, de las sombras, que, si bien nos trajo un tiempo en que "el logos" hacia progresar al hombre, por otra parte, el logos era incapaz de responder a los interrogantes fundamentales del ser humano. Y como bien sabemos, cuando el hombre se separa de su espiritualidad, acaba cayendo en la desesperación, en la congoja. Eso ocurría con filósofos como, John Locke, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, Hume, Por el contrario, Immanuel Kant, atacaba la ilustración.

Triunfó la razón como criterio único para llegar a la verdad, lo que dio lugar a una fuerte irracionalidad religiosa que derivó en el culto al racionalismo científico,

la epifanía del científicismo, el Dios de la ciencia. Para muchas personas, esto creó desesperanza y una enorme decepción. Las consecuencias fueron atroces y sangrientas, nos condujo a la "Revolución francesa (1789)", que instauró un régimen de terror hasta la restauración del orden por Napoleón.

El legado de este movimiento decía que era la igualdad, la libertad y la fraternidad, ya ven, fraternidad con un brutal terrorismo de estado, la guillotina más salvaje cortando cabezas a diestro y siniestro como símbolo de fraternidad y libertad, ¡que disparate!, ¿dónde quedaba la espiritualidad, la caridad, o la fraternidad? ¡También se vivían tiempos muy duros! Hasta el mismísimo Lavoisier, considerado el padre de la química moderna, fue guillotinado, (el presidente del tribunal sentenció sin mover ni un músculo: la república no necesita sabios).

¿Cómo se puede llegar a estos desatinos a estos horrendos crímenes? El triunfo del ego en su máximo apogeo, y la derrota de la espiritualidad carcomida por el resentimiento, la soberbia, la envidia, la ira. Violencia y muerte, en vez de mirar en nuestros corazones en busca de la luz interior que allí nos brilla.



Hombres incapaces de entender que la ciencia y la religión han de convivir, y siguen caminos paralelos, incapaces de comprender que, la espiritualidad nos proporciona el consuelo para transitar a través de los cambios más drásticos y dolorosos.

Principiado el siglo XIX, la ideología dominante era laica, en ella la preocupación era mayor por este mundo que por el más allá. Con filósofos como Friedrich Hegel, quien consideraba que la plenitud está en este mundo, no en el sobrenatural; y su discípulo Ludwig Feurebach, quien decía que: "Dios es la antítesis de la humanidad".

Qué decir del archiconocido Karl Marx, centrado en el materialismo histórico, su objetivo era la abolición de la propiedad privada, sus famosos asertos: "La religión es el síntoma de una sociedad enferma.... El opio del pueblo," o "la peor lucha es la que no se hace" en definitiva desarrolló el marxismo cuyas consecuencias han resultado atroces para los pueblos que lo han sufrido y aún lo sufren. Y el genial naturalista Charles Darwin, acababa de publicar: El origen de las especies por medio de la selección natural.

Sin embargo, más pronto que tarde, empezó a hacer fortuna la idea de que los humanos somos simples animales, ¡que estulticia! Aquellos barros nos han traído estos lodos. Lodos que sufrimos en nuestra sociedad actual hasta el paroxismo.

Claro está, con toda esta munición antirreligiosa, aparecieron personas que, sin dudar un ápice, aceptaron las nuevas ideologías, como el agnóstico Thomas Huxley, conocido como "El bulldog de Darwin, Karl Vogt, Ludwig Buchner, Jacob Maleschott, y Ernst Haeckel, brillantes defensores del materialismo científico, del ateísmo más radical, e iniciaron una feroz cruzada contra la religión. Además, aparece en escena el filósofo idealista y precursor de la ideología fascista Friedrich Nietzsche, el ateo más radical, quien proclama sin ambages la muerte de Dios.

En su conocida obra, "La gaya ciencia", cuenta la historia de un loco que irrumpe una mañana en un mercado gritando ¡Busco a Dios!, los presentes burlándose le preguntan si creía que Dios se había marchado, el loco responde, lo hemos matado vosotros y yo. ¡Nosotros somos sus asesinos! Desde que Nietzsche proclamó su famosa sentencia "DIOS HA MUERTO", nuestro mundo occidental experimentó un vacío en los corazones, un vacío absoluto y desgarrador. Donde antaño, siempre estuvo presente Dios, ahora una vez expulsado; en los corazones vacíos de los hombres, tan solo queda la desesperanza y la congoja más absoluta. Toda esta filosofía, unida al espectacular desarrollo tecnológico y científico condujo a nuestro mundo cristiano a un "cientificismo exacerbado" lo que no demuestra la ciencia es falso. ¡Hay tantas cosas que la ciencia no puede demostrar! Seamos humildes.

Por tanto, la idea de Dios ha perdido fuerza y significado; se desarrollan nuevas espiritualidades laicas, dando lugar a nuevos o viejos panteísmos, la tierra (Pangea), la naturaleza, los árboles, la diosa ecología, los astros, el yoísmo, las drogas blandas y duras,

las sectas destructivas y de todo tipo. Se llegó a la conclusión de que la religión ya no tenía sitio en nuestra sociedad occidental, que era una rémora, en definitiva, que había que acabar con esta carga, el "opio del pueblo" y se pusieron manos a la obra a destruir las raíces de nuestra civilización cristiana, raíces de 2.000 años que tantos y tan buenos frutos nos ha regalado a lo largo de dos milenios.

Innumerables frutos desde el lenguaje musical, que nació en un convento, con el monje Guido de Arezzo, sin olvidar el cuidado y primor con que se elaboraban los manuscritos, y se guardaban los libros en los conventos. Y el nacimiento de las primeras universidades, no solo en Europa, también fue así en la América hispana. En fin, el laicismo más radical, el materialismo, el ateísmo habían llegado para quedarse, anidó en nuestro mundo occidental y ahí sigue extendiendo sus raíces. El vacío espiritual llegó a ser aterrador. Sus consecuencias han sido dramáticas, en la primera parte del siglo XX, más de 70 millones de personas perdieron la vida de manera sangrienta, de manera que una Europa culta, pero sin Dios, se vio envuelta en el horror de dos guerras mundiales, los campos de concentración y muerte, como Auschwitz, dos bombas atómicas (Hiroshima y Nagasaki), los siniestros Gulags soviéticos, el vergonzoso telón de acero que dividió Europa. ¡Ya ven, decimos ahora que estamos mal!

A ver si aprendemos los seres humanos del siglo XXI de este drama vivido por nuestros antepasados que, vivieron auténticos genocidios derivados de la muerte de Dios en la conciencia del hombre, donde la envidia, la soberbia, la ira, el desamor, el ego habían ocupado su lugar. Y sobre todo la envidia esa hiena que roe el corazón de los hombres. Hay que recordar que, en la teología cristiana, el infierno ha sido definido como la ausencia de Dios. ¡Como fue posible tanto exterminio! España vivió de manera dramática su propio infierno, la falta de Dios también provocó una guerra fratricida de consecuencias aterradoras.





UNA IA HUMANISTA

Francisco Mochón Morcillo

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en una tecnología decisiva para comprender, trabajar y vivir en la sociedad contemporánea. Su impacto se extiende desde la educación hasta la salud, la industria, la ciencia, la defensa o la cultura.

En lo que respecta a la educación baste decir que una IA bien usada es el mejor asistente personal que cualquier estudiante puede tener, por muy recóndito que sea el lugar donde viva. Esto supone una auténtica democratización del conocimiento. Este auge de la IA exige un uso responsable, ético y profundamente centrado en las personas.

Este artículo propone un uso responsable de la IA, situando en el centro la dignidad humana, la autonomía, la justicia y la transparencia. A partir de marcos de referencia internacionales, investigaciones actuales y el consenso emergente en ética tecnológica, se presentan una serie de reflexiones sobre un uso responsable de la IA. Este enfoque sobre cómo debe enseñarse el uso de la IA es compartido por la Fundación Aurora IN y está plasmado en un programa formativo organizado por la citada Fundación orientado a estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria, que se ha impartido como experiencia piloto en el IES Ostipppo, de Estepa, Sevilla, en el curso académico 2025-2026. El curso es, "Guía al uso de la IA: Resolviendo Problemas Reales" y el título la segunda sesión es "Seguridad, ética y uso responsable de la IA". De esta sesión se ha obtenido parte del contenido de este artículo.

1. Por qué se necesita una IA humanista

El humanismo es una corriente de pensamiento que sitúa al ser humano como centro, valorando su dignidad, razón y potencial para dar sentido a su vida. Surgió como movimiento cultural y corriente filosófica en el Renacimiento. El humanismo enfatiza la libertad, la autonomía y el progreso humanos, abogando por que los seres humanos tengan el derecho y la responsabilidad de dar significado a sus propias vidas (Nam, Jung y Lee. 2022).

Vivimos un momento decisivo en la relación entre seres humanos y tecnología. La IA ya no es una herramienta lejana ni exclusiva de expertos. Esta expansión acelerada de la IA genera nuevas posibilidades, pero también nuevos dilemas e interrogantes: ¿Puede la IA modificar la forma en que aprendemos?, ¿Cómo afecta a la creatividad?, ¿Quién es responsable cuando una decisión automatizada provoca daño?, ¿Qué impacto tiene en el desarrollo de las capacidades cognitivas el uso constante e indiscriminado de la IA?, ¿Hasta qué punto al delegar en las máquinas nuevos procesos, la IA sigue entrenándose y aprendiendo mientras que los propios alumnos dejan de entrenar esas habilidades?, ¿Puede un adulto ser capaz de discernir, priorizar, contrastar, redactar, comparar, concretar, deducir... si todo eso nunca lo hizo de niño al desarrollar sus tareas escolares?, ¿Es preocupante el sedentarismo cognitivo? ¿Puede llegar un punto que la IA sepa generar patrones sobre la forma de razonar y pensar de un niño de manera que sea capaz de predecir antes que el mismo qué opinará o qué decisión tomará?, ¿Está en peligro la privacidad cognitiva?, ¿Qué nuevas capacidades desarrollará el cerebro con el uso constante y continuado de la IA?, ¿Si la IA válida datos según la aceptación de sus respuestas, qué efectos tendrá sobre niños que validan indiscriminadamente las respuestas que refuerzan su visión del mundo y sus opiniones?, ¿Serán personas más libres o más fácilmente manipulables?. ¿Cabe hablar de complacencia de la IA? ¿Tiene sentido crear una IA soberana que cuide el contexto y los valores para crear un entorno seguro para la comunidad educativa?

Estos interrogantes sugieren que, en la era de las transiciones digitales, necesitamos más que nunca consolidar un principio de humanidad que dé sentido a lo técnico, que oriente el despliegue de los sistemas de IA hacia el cuidado de la naturaleza humana, de la dignidad y la libertad. Por ello es conveniente saber detectar los riesgos de los sistemas digitales e identificar las potencialidades que estos sistemas aportan en la tarea de configuración de la familia humana y de la sociedad civil. En este proceso resulta conveniente entender que la parte inteligente de los sistemas IA no es artificial, sino humana, y que su objetivo ha de ser el servicio a las personas y al bien común (Bertolaso y Marcos, 2024).

Esta naturaleza humana de la IA da pie a preocuparse por las implicaciones filosóficas que subyacen a la IA y su impacto en la comprensión de la humanidad y el mundo que habitamos. También plantea la necesidad de un enfoque ético y crítico hacia la IA, reconociendo la importancia de considerar tanto sus posibilidades como limitaciones en la búsqueda de un desarrollo equilibrado y humano (Benavides y Vega, 2025).

Así, pues resulta necesario sentar las bases de un uso responsable de la IA, una forma de comprender y emplear estas tecnologías que sitúe siempre al ser humano en el centro. A esta visión de la IA es conocida como la IA humanista. La IA humanista no se limita a cumplir normas técnicas o a evitar errores. Va más allá: busca garantizar que la tecnología contribuya al bienestar de las personas, respete la dignidad humana, promueva la justicia, refuerce los valores democráticos, todo ello sin olvidar el impacto medioambiental de la IA o la sostenibilidad. En este artículo se pretende presentar un marco claro, educativo y ético para avanzar hacia ese objetivo.

Los desarrollos recientes en IA generativa han acelerado debates sobre creatividad, autonomía, desinformación o impacto en el empleo. Los debates son mayores cuando se piensa en la IA Agentic o agéntica.



La IA agéntica es una forma avanzada de inteligencia artificial que puede planificar y ejecutar tareas complejas en múltiples sistemas para lograr objetivos específicos. La IA agéntica toma decisiones, utiliza diversas herramientas y aplicaciones y realiza secuencias de acciones sin necesidad de guía humana continua.

Ante estos avances en la IA organismos como la UNESCO, la OCDE y la Unión Europea coinciden en que las tecnologías deben diseñarse y usarse de forma que refuercen los valores democráticos y los derechos fundamentales (UNESCO, 2021; European Commission, 2021). Únicamente respetando estos valores y derechos podremos aprender IA, aprender con IA y vivir con IA, en un marco realmente humano.

Una IA humanista parte de dos principios clave, la tecnología debe servir al ser humano, no al revés y el impacto social es tan importante como el impacto técnico. Esto implica que la formación debe ir más allá de la alfabetización digital tradicional e incorporar reflexión crítica, criterios éticos y competencias ciudadanas.

El humanismo debe guiar el desarrollo de la IA para asegurar que sea una herramienta centrada en la persona, mejorando capacidades humanas y resolviendo problemas sociales, no reemplazándonos ni profundizando desigualdades. Implica colaboración entre tecnólogos y humanistas, un enfoque ético y un propósito que potencie el bienestar y la creatividad, transformando desafíos tecnológicos en una oportunidad para un futuro más justo.

2. Competencias esenciales para un uso responsable

Formarse en una IA humanista requiere desarrollar un conjunto integral de competencias que abarcan conocimientos conceptuales, habilidades prácticas, capacidades éticas y capacidades socioemocionales. Estas competencias permiten no solo comprender cómo funcionan los sistemas de inteligencia artificial, sino también cómo interactuar con ellos de manera segura, crítica y orientada al bien común. Según la OCDE (2023) y diversos estudios sobre alfabetización en IA (Long y Magerko, 2020), este equilibrio entre saber usar los sistemas de IA y mantener un espíritu crítico y responsable es esencial para formar ciudadanos preparados, científica y humanísticamente para el mundo digital.

Los conocimientos conceptuales constituyen la base de una relación informada con la IA. Para ello se debe entender: qué es un algoritmo y cómo aprende un modelo, los conceptos de dato, sesgo, privacidad y explicabilidad y las capacidades y límites de los sistemas actuales. Por lo que respecta a las competencias prácticas, estas permiten utilizar herramientas de IA de forma autónoma, crítica y eficaz. No se trata solo de manejar aplicaciones, sino de integrarlas en procesos reales de trabajo.

Las principales competencias prácticas son: formular instrucciones claras, verificar resultados e integrar la IA en procesos reales. Las competencias éticas son esenciales para garantizar un uso responsable y humanista de la IA y se concretan en: evaluar los riesgos del uso inadecuado, reconocer sesgos y desigualdades, garantizar la privacidad y el manejo responsable de datos e incorporar transparencia y trazabilidad. Por últimos, las competencias socioemocionales complementan la formación técnica y ética. Estas son: empatía y responsabilidad, pensamiento crítico y colaboración con herramientas inteligentes pues, es esencial saber coordinar esfuerzos, aprovechar fortalezas mutuas y mantener el control humano sobre tareas significativas.

3. Principios del uso responsable de la IA

Los principios éticos internacionales constituyen el marco sobre el que se debe fundamentar el uso responsable de la IA. Estos principios, recogidos por organismos como la UNESCO (2021) y la Comisión Europea (2019), orientan el desarrollo, la implantación y la evaluación de sistemas inteligentes.

El principio de centralidad de la persona establece que la tecnología debe reforzar la autonomía humana, no limitarla. La IA puede reproducir desigualdades existentes si los datos o los algoritmos están sesgados. Por ello, es esencial seguir el principio de justicia y no discriminación e incorporar mecanismos para detectar, evaluar y corregir estas injusticias. Por el principio de transparencia y explicabilidad, los siste-

mas de IA deben ser comprensibles para los usuarios, especialmente cuando sus decisiones afectan a la educación, el empleo, la salud o el acceso a servicios públicos.

Además, un sistema de IA debe funcionar de manera segura y robusta, que garantice un buen funcionamiento incluso en situaciones no previstas. La seguridad no es solo técnica: también incluye proteger a los usuarios frente a usos dañinos, intencionados o accidentales. La robustez implica minimizar errores, resistir ataques malintencionados y evitar consecuencias inesperadas. La responsabilidad recae siempre en las personas y las instituciones que diseñan, implementan o utilizan sistemas de IA. Esto incluye establecer mecanismos de supervisión humana, auditorías regulares, protocolos de corrección de errores y marcos legales que obliguen a rendir cuentas.

4. La escuela y la universidad como espacios de formación ética

El sistema educativo desempeña un papel esencial en la construcción de una IA humanista. La escuela y la universidad no solo deben enseñar a usar tecnología, sino formar ciudadanos capaces de comprender, cuestionar y aplicar la IA con criterios éticos y sociales (Cánovas, 2025a). La ética de la IA no es un contenido que deba limitarse a cursos técnicos o especializados. La transversalidad enriquece la comprensión y permite ver la IA como un fenómeno cultural y social, no meramente técnico. Una ciudadanía digital crítica implica enseñar a los estudiantes a interpretar la información de forma reflexiva, contrastar fuentes, reconocer manipulaciones y comprender el papel de los algoritmos en la difusión de contenidos. La IA no está diseñada para reemplazar a las personas, sino para ampliar sus capacidades. (Cánovas, 2025b)



5. Reflexiones finales

El uso responsable de la inteligencia artificial no es un conjunto de normas técnicas, sino una cultura. Una cultura que promueve el respeto, la justicia, la transparencia y la autonomía personal. La IA humanista propone una tecnología en equilibrio: potente, pero al servicio de las personas; innovadora, pero respetuosa; transformadora, pero orientada al bien común. Educar en esta dirección es esencial para construir una sociedad donde la IA amplifique las capacidades humanas sin comprometer los valores fundamentales y contribuya a hacer del mundo un lugar mejor.

Referencias

- Benavides, J. y Vega, J.A. Coordinadores. (2025). Inteligencia artificial y humanismo, las voces de la universidad y la empresa. Editorial Kolima.
- Bertolaso, M y Marcos, A. (2024). Inteligencia artificial y humanismo tecnológico. Digital Reasons.
- Cánovas, G. (2025a). Mira con quién hablan: La Inteligencia Artificial ¿es segura para nuestros hijos? Espasa Parenting.
- Canovas, G. (2025b). Inteligencia artificial para docentes. Cómo fomentar su uso pedagógico y ético. Ediciones SM.
- European Commission. (2021). Ethics Guidelines for Trustworthy AI. Brussels.
- High-Level Expert Group on Artificial Intelligence. (2019). Ethical Guidelines for Trustworthy AI. European Commission.
- Long, D., & Magerko, B. (2020). What is AI literacy? Competencies and design considerations. Proceedings of the 2020 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems.
- Nam, C.S., Jung, J.-Y., Lee, S. (2022) Human-Centered Artificial Intelligence. Research and Applications. Academic Press.
- OECD. (2023). OECD Framework for the Classification of AI Skills. Paris: OECD Publishing.
- UNESCO. (2021). Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence. Paris: UNESCO.
- UNESCO. (2023). Guidance for Generative AI in Education and Research. Paris: UNESCO.



EL CAMPO DE MONTIEL Y LA DEVOCIÓN AL SANTO SEPULCRO

Francisco López-Muñoz

Con la proclamación de la Primera Cruzada por el papa Urbano II (1042-1099), en 1095, durante el Concilio de Clermont, la influencia del espíritu de las Cruzadas se extendió por toda Europa, implicando a la religiosidad popular en la devoción a la Pasión de Cristo. Esta devoción también se vió potenciada por las prédicas de los frailes franciscanos, a los que se encomendó la custodia espiritual de los Santos Lugares, sobre todo de la iglesia del Santo Sepulcro, y exportaron hacia Europa la devoción a las reliquias de la Santa Vera Cruz, el Lignum Crucis, la Corona de Espinas, etc.

En estos primeros momentos se empezaron a fundar iglesias y centros asistenciales dedicados o advocados fundamentalmente a la Santa Vera Cruz. Sin embargo, en el Campo de Montiel, hasta el siglo XV, era mucho más común el culto popular a los santos y a la Virgen que a Cristo, en cualquiera de sus manifestaciones. Prueba de ello es que, durante el siglo XV, el 36,4% de las las advocaciones parroquiales del Campo de Montiel eran marianas y el restante 63,6% correspondía a titularidades de santos y santas, destacando obviamente la advocación a Santiago el Mayor, dada la adscripción territorial a la Orden Militar de Santiago, existiendo sólo una ermita dedicada a Cristo en toda la comarca, la de San Salvador de Fuenllana.

A pesar de ello, los desastres del siglo XIV, como las grandes epidemias de peste negra y los conflictos bélicos entre reinos cristianos, como las guerras civiles de Castilla, que precisamente tuvieron su culminación en Montiel, con el asesinato del rey Pedro I (1334-1369), fueron gestando en el imaginario popular una identificación del sufrimiento humano con el sufrimiento de Cristo, a modo de alivio espiritual. Y es, en este contexto, cuando comienzan a surgir las cofradías de Pasión, inicialmente advocadas, aún bajo el aura de la mística medieval y la influencia franciscana, a la Vera Cruz.

Finalmente, sería en el Concilio de Trento, a mediados del siglo XVI, en un intento de contrarrestar el auge de la Reforma Protestante por toda Europa, contraria a las imágenes, cuando se promueve de forma insistente el culto a dichas imágenes y su procesión pública, a modo de catequesis o recurso didáctico, para potenciar el conocimiento de los hechos de la Pasión y los misterios de la fe a una población eminentemente analfabeta.

El 3 de diciembre de 1563, los padres conciliares acordaron el famoso Decreto sobre "la Invocación, la Veneración y las reliquias de los Santos y sobre las Imágenes Sagradas". Sus cánones fueron publicados en España por Felipe II (1527-1598), mediante la Real Cédula de 12 de julio de 1564 y esto supuso un enorme acicate para el desarrollo y creación de nuevas cofradías y hermandades de Pasión y de Penitencia.

Así, las primeras cofradías que aparecen después del Concilio, tras las ya

existentes de la Vera Cruz, fueron las de la Virgen de la Soledad, posiblemente como herencia de la secular tradición mariana, y posteriormente surgen otras cofradías advocadas a otros momentos de la Pasión y muerte de Cristo, como a Jesús camino del Calvario, germen de los futuros "nazarenos", o al Santo Sepulcro, que alcanzó una gran popularidad, debido, en gran medida, a la tradición caballeresca procedente de las Cruzadas.

E incluso aparecieron cofradías de advocación mixta que acabaron cuajando, como sucedió en el Campo de Montiel, en hermandades cuyo objeto principal de devoción fue el Santo Entierro de Cristo y la Soledad de María, que ofrecían a los creyentes un plus espiritual en relación a la fortaleza en la Fe y la esperanza en la Resurrección.

En los siglos posteriores de desarrollo del Barroco, XVII y XVIII, la imaginería de Pasión alcanzaría su máximo esplendor, incluyendo no sólo las prácticas de religiosidad popular relacionadas con la devoción al Santo Sepulcro, sino también la magnífica reelaboración de la iconografía sobre el tema de Cristo Yacente.



En este sentido, la escultura barroca, pensada para su exhibición procesional, evoluciona hacia una imagen del cuerpo sin vida de Jesús sobre un catafalco, inserto todo ello en una urna, que se constituye como la imagen titular de las numerosas cofradías que aparecen bajo la denominación del Santo Entierro.

Del mismo modo, las procesiones se organizan siguiendo un protocolo militar, a modo de funeral regio, en el que los cofrades desfilan custodiando la urna, lo que recuerda la simbología de los caballeros sepulcristas medievales.

A finales del siglo XIX se produce un nuevo resurgir de las celebraciones populares de la Semana Santa al socaire de una nueva burguesía católica y de la incipiente industria turística, con una mejora ostensible de los hábitos de los penitentes y la incorporación de novedades en las marchas procesionales, como los desfiles militares o las compañías de soldados romanos, herencia de las soldadescas barrocas de los siglos previos que servían de herramienta escenográfica de los pasajes de la Pasión.

En la actualidad, existen en el Campo de Montiel histórico dos cofradías de pasión centenarias específicas del Santo Sepulcro (en La Solana y Villanueva de los Infantes) y otra Hermandad sin esta denominación, que procesiona con un paso del Santo Sepulcro (en Villahermosa).

La Hermandad del Santo Sepulcro y Soledad de la Virgen de La Solana fue creada en 1632, según se desprende de las Ordenanzas de la Refundación del año 1831, tras su aprobación mediante bula pontificia de indulgencia por parte del papa Urbano VIII (1568-1644), siendo su sede, ya desde los primeros tiempos, la ermita de Santa Quiteria. Esta hermandad desapareció, siendo sus propiedades y pertenencias muy afectadas durante la Guerra de la Independencia, y fue refundada, en 1831, previa solicitud al Vicario santiaguista del Campo de Montiel, residente en Villanueva de los Infantes, con el nombre de Cofradía del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, recibiendo la aprobación final el 16 de enero de 1833, asignándole la responsabilidad de organizar la Procesión del Entierro de Cristo el Viernes Santo. En esta procesión se continúa respetando la tradición de preceder el arrastre por el suelo, por dos niños aspirantes, de sendos pendones negros, que representan el Sol y la Luna, como símbolo de lo ocurrido en Jerusalén en la tarde del primer Viernes Santo.

Inicialmente, la Cofradía disponía de un solo paso, una talla de Cristo Yacente encerrada en un sepulcro de cedro, de origen muy antiguo, aunque sin data, pero el Miércoles Santo de 1834 se bendijo una imagen de la Soledad, obra procedente del

taller del maestro imaginero Francisco Salzillo (1707-1783), reconocida en algunos medios como una de las mejores tallas de la escuela de este ilustre escultor murciano. No obstante, como en la mayor parte de las localidades del Campo de Montiel, todas las imágenes religiosas y andas fueron destruidas en el transcurso de la Guerra Civil e incluso su sede, la ermita de Santa Quiteria, fue reducida a escombros, siendo nuevamente reconstruida en 1966. Todas las nuevas imágenes titulares de la Cofradía fueron adquiridas en la postguerra, incluyendo un Santo Sepulcro con Cristo Yacente. Como el resto de hermandades solaneras, tras la guerra continuaron funcionando sin estatutos, que serían aprobados finalmente en 2004 por el Obispo Prior de Ciudad Real, Antonio Algora Hernando (1940-2020).

La Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Sepulcro de Villanueva de los Infantes se remonta, como congregación religiosa de fines socio-caritativos, al año 1729 y también quedó encargada de la organización de la Procesión del Santo Entierro. Durante parte de su existencia, parece que tuvo su sede en el convento de San Francisco, fundado por el vecino de esta localidad, Juan Moreno (n.d.), en 1483, con licencia del maestre de la Orden de Santiago Alonso de Cárdenas (ca. 1425-1493), y destruido en 1936. Las actas más antiguas conservadas de esta Cofradía datan de 1851, reflejando los datos económicos desde 1848.

En actas posteriores se reflejan las funciones de su Junta Directiva, en la que los Mayordomos jugaban un papel muy destacado, siendo responsables del mantenimiento del culto de las imágenes durante todo el año. En las actas de finales de aquel siglo, la Junta Directiva quedó definida prácticamente como en nuestros días y en ella, los Mayordomos pierden el peso que hasta entonces se les otorgaba en el gobierno de la Cofradía. Su relevancia fue perdiendo peso paulatinamente hasta finales del siglo XIX, momento de declive y de escasa actividad de la Cofra-



día. En este periodo se limitaba a la mera organización de la Procesión, subasta y sorteo de insignias y distribución de tramos en los que los hermanos portaban los pasos durante el desfile procesional.

La revitalización de la misma, gracias, en gran medida a la labor del funcionario municipal Antonio Alcarria (n.d.), llega a su momento más relevante en 1926, cuando fue elaborado el primer Reglamento Canónico de la Cofradía, sancionado por el Obispo-Mártir, Prior de las Órdenes Militares, el Beato Narciso Estenaga Echevarría (1882-1936). Lamentablemente, con la llegada de la Guerra Civil, la actividad de la Cofradía quedó paralizada, siendo incluso algunos de sus directivos asesinados y todo su patrimonio destrozado. Al concluir la contienda, la Cofradía volvió a resurgir, y en años posteriores, los esfuerzos se centraron en la reposición de las imágenes, entre ellas un paso del Santo Sepulcro y otro de Nuestra Señora de la Soledad.

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Villahermosa tiene su origen en una Cofradía llamada de Jesús, mencionada en el Censo del Conde de Aranda, Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximenez de Urrea (1719-1798), en 1769, donde se puede leer que su fundación data de mitad del siglo XVII, y que no disponía de "facultad ni aprobación, que cultivan y xembrando los Cofrades dos pedazos de tierra que tienen en propiedad con su producto se costean dos sermones que se predicán en su parroquial Viernes Santo y una procesión el día de año nuevo".

Su refundación actual tuvo lugar en 1919, cuando el periódico provincial *El Pueblo Manchego*, con motivo del entierro del



sacerdote local que en aquel momento era el Presidente de la Hermandad, Domingo Vázquez Andújar (1855-1919), dio las pistas necesarias para recabar información y conseguir datar oficialmente a la misma, denominada, en esos momentos, Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad, y que, "según dicen, data de tiempo inmemorial".

Esta Hermandad ha venido procesionando el Viernes Santo con un paso del Sepulcro con Cristo Yacente, donado en la postguerra por el Ayuntamiento de la localidad, según aparece en el inventario parroquial de 31 de marzo de 1945.

Podemos concluir afirmando que la devoción al Santo Sepulcro en el Campo de Montiel arrastra una historia de casi cuatro siglos, pero es, en cierta medida, minoritaria, en una comarca caracterizada por una profunda y mucho más antigua y arraigada

